

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

**El discurso de la “alimentación saludable” en huertos familiares de  
Quito**




**‘verdad a medias’ y resistencia**

Vanessa Pillaga Sosa

Tutor: Roque Espinosa Chávez

Quito, 2017

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

  	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	--	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



### **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía**

Yo, Vanessa Pillaga Sosa, autora de la tesis intitulada “El discurso de la “alimentación saludable” en huertos familiares de Quito: ‘verdad a medias’ y resistencia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Quito, 31 de octubre de 2017

Firma: .....



## Resumen

Esta investigación analiza la resistencia, entendida como prácticas concretas ocultas o disfrazadas, a partir de la infrapolítica. Para hacerlo se enfoca en un discurso público dentro del marco agrícola y que es compartido entre el ámbito institucional y familiar: la *alimentación saludable* en huertos familiares urbanos de la ciudad de Quito. Se escoge como casos de estudio los siguientes espacios: el proyecto Huerta “Mi Ruquito” perteneciente a la Fundación Museos de la Ciudad, los cursos de Agricultura Urbana Participativa (AUP) “Agrupar”, de la Agencia de Promoción Económica ConQuito, y la experiencia de dos mujeres huerteras, Silvia Maza, del barrio La Argelia Alta y, Eudalia Orozco, del barrio El Rosario de Conocoto, que no pertenecen a los proyectos antes mencionados.

En este contexto se busca responder a las siguientes inquietudes: ¿el discurso de la *alimentación sana* es, efectivamente, practicado por las familias que tienen sus huertos, que equivale al autoconsumo de sus propias huertas? ¿Existe un doble discurso en su devenir, tanto desde las familias que realizan estas prácticas, como desde las instituciones que las respaldan, es decir, un discurso con ‘verdades a medias’? Y de ser así, ¿éstas prácticas dejan de ser consideradas como procesos de resistencia, o habrá que entender la resistencia en otros términos, apartando una mirada que idealice sus procesos en busca de coherencia?

Con estos antecedentes se explica cómo la resistencia desde las prácticas agrícolas familiares a nivel urbano y periurbano, que antes eran negadas o reconocidas como marginales o excedentarias, ahora son consideradas principales por las distintas instituciones. Y, al mismo tiempo, se expone cómo el discurso de la *alimentación sana*, que es aceptado y acogido, registra otras prácticas complementarias, no necesariamente coherentes, tanto a nivel institucional y familiar. Esto permite resignificar la resistencia, no como reacción abierta e idílica, sino como una construcción constante de prácticas concretas en el espacio de la cotidianidad.

Palabras clave: discurso, resistencia, infrapolítica, alimentación saludable, huertos urbanos, Quito.



A Yara.





## **Agradecimiento**

Un sincero agradecimiento a las familias e instituciones por la apertura para compartir sus experiencias, en especial a Eudalia Orozco y Silvia Maza. A las y los docentes de la Universidad, que colaboraron para que una idea en clases se materialice en esta investigación. A Roque Espinosa, por la guía y la paciencia. Y a mi familia, por su apoyo y confianza.



En condiciones adecuadas,  
la acumulación de actos insignificantes logra,  
como los copos de nieve en la pendiente de una montaña,  
provocar una avalancha.

James Scott



## Tabla de contenidos

Introducción.....	15
Capítulo primero	
Presentación de la propuesta de investigación: discursos públicos y ocultos en el ejercicio de la dominación y la resistencia .....	19
1. Una primera experiencia.....	19
2. Estrategias de disfraz entre discursos públicos y ocultos .....	21
Capítulo segundo	
La “alimentación saludable” como discurso público institucional.....	29
1. Breve aproximación a la agricultura familiar urbana y periurbana en el contexto ecuatoriano.....	29
1.1 Curso de Agricultura Urbana Participativa (AUP) de Agrupar – ConQuito	33
1.2 Huerto “Mi Ruquito” del Museo de la Ciudad.	42
2. ‘Verdad a medias’ en el discurso público de la “alimentación saludable” a nivel institucional.....	49
Capítulo tercero	
La “alimentación saludable” en las prácticas agrícolas familiares.....	53
1. Primer acercamiento a las experiencias familiares .....	53
1.1 La experiencia de Silvia Maza, presidenta de la Asociación de Emprendedores La Argelia Alta	55
1.2. La experiencia de Eudalia Orozco, huertera autónoma	61
2. Resistencia del discurso de la “alimentación saludable” a nivel familiar.....	66
Conclusiones.....	73
Lista de referencias .....	77
Anexos .....	81
1. Artículos de prensa sobre huertos urbanos en la ciudad de Quito - 2017.....	81
2. Huerto <i>El Rosario</i> – Curso de Agricultura Urbana Participativa .....	84

3. Huerto <i>Mi Ruquito</i> del Museo de la Ciudad .....	85
4. Huerto de Silvia Maza – Asociación de Emprendedores La Argelia Alta .....	87
5. Huerto de Eudalia Orozco.....	89

## Introducción

*¿Por qué no se logra cambiar el mundo si, al parecer, la mayoría estamos a favor de hacerlo?* Esta interpelación, que dependiendo de la perspectiva puede parecer realista, ingenua o pesimista, es la expresión de la indignación colectiva, sobre todo cuando ésta mira perpleja que aquellos sujetos en quienes depositó su confianza, terminan por defraudarlo.

Para los fines de esta investigación, este cuestionamiento inicial plantea tres temas a debatir: se afirma que existe previamente una lucha, o al menos un intento por mejorar las condiciones de vida; se insinúa un doble discurso disfrazado, lo cual provocaría que, a pesar de las buenas intenciones, no siempre se concreten salidas; y se evidencia desde el sujeto que lo interpela, una mirada acusadora a la *falta de coherencia* de esta *mayoría*, cuyas incongruencias no permiten cambios o mejoras frente a la desigualdad social. Y aunque la cotidianidad demuestre que las acciones humanas no necesariamente tienen concordancia con las ideas o creencias que se promulgan, se insiste en develar esa incongruencia.

El análisis depende del espacio al que se aluda, lo cual lleva a preguntarse: ¿qué ocurre en el día a día de las prácticas de resistencia, ya sea desde las políticas estatales, los movimientos sociales o desde las personas, que aunque no necesariamente realicen un activismo activo, buscan en su cotidianidad prácticas alternativas para frenar o disminuir la desigualdad social? Considerando a los discursos como prácticas, esta investigación problematiza y descinde estos debates al análisis de una práctica concreta dentro del marco agrícola y que, además, es un discurso público compartido entre el ámbito institucional y familiar: la *alimentación saludable* en huertos familiares urbanos de la ciudad de Quito. Para analizarlo se escogen los siguientes espacios: el proyecto Huerta “Mi Ruquito” perteneciente a la Fundación Museos de la Ciudad, los cursos de Agricultura Urbana Participativa (AUP) “Agrupar”, de la Agencia de Promoción Económica ConQuito, y la experiencia de dos mujeres huerteras, Silvia Maza, presidente de la Asociación de Emprendedores de La Argelia Alta y Eudalia Orozco, huertera autónoma.

En este contexto, se busca responder a las siguientes inquietudes: ¿el discurso de la *alimentación sana* es, efectivamente, practicado por las familias que tienen sus

huertos, que equivale al autoconsumo de sus propias huertas? ¿Existe un doble discurso en su devenir, tanto desde las familias que realizan estas prácticas, como desde las instituciones que las respaldan? Y de ser así, ¿estas prácticas dejan de ser consideradas como procesos de resistencia, o habrá que entender la resistencia en otros términos, apartando una mirada que idealice sus procesos en busca de coherencia?

La propuesta teórica parte de la sociología política, a partir de los aportes del politólogo y director del Programa de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale, James Scott (2003), sobre las relaciones de poder entre las élites y los subordinados. Por un lado, se analiza cómo ambos grupos – familias e instituciones involucradas – difunden un discurso oficial o público que disfraza otras intenciones – léase discurso oculto –. Es decir, que el ejercicio político de la dominación y la resistencia se construyen con *verdades a medias*, mediante pactos implícitos que delimitan lo permisible y que son reconocidos y presionados estratégicamente. Como un secreto a voces, que hace que todos los involucrados, mientras sean beneficiados, muestren una actitud de *hacer como si nada pasara*. En el caso institucional, el discurso de la *alimentación sana* en huertos urbanos, es un discurso público resignificado por los propios actores o las familias beneficiarias, y que se presenta, no solamente de forma conciliatoria con las instituciones, sino que también les permite realizar todo tipo de prácticas, sin perder los beneficios de los proyectos.

Y por otra parte, la tensión entre el discurso público y oculto hace que la resistencia sea entendida, no como una reacción abierta, sino que, a la vez que impulsa otras prácticas complementarias, lo hace de manera disfrazada y constituye, en términos de Scott, *la infrapolítica de los subordinados* (2003, 276) o desde la propuesta del sociólogo John Holloway, la revolución expresada en la transformación de la vida cotidiana (2002, 288). Como se verá, mantener huertos familiares implica prácticas adicionales que rebasan la *alimentación saludable*, sea ocupar el tiempo libre, obtener réditos económicos, subsidios, entre otros. Y para mantener estos beneficios, la resistencia no se presenta de forma absoluta, reaccionaria y congruente, sino como un camino o un proceso de transición que, más allá de competir abiertamente con la producción industrial alimenticia, se construye, diariamente, en el espacio cotidiano.

De manera implícita, este planteamiento también busca explicar cómo las prácticas agrícolas familiares, que décadas anteriores fueron negadas o reconocidas como marginales o excedentarias, ahora son consideradas principales por las distintas instituciones, entre ellas las municipales. Para ello, la literatura de la agricultura familiar



o campesina (Berry 2014) en el contexto ecuatoriano ha seguido tres corrientes de pensamiento: desde la economía política, la sociología rural (Andrade y Zenteno 2016) y la agroecología (Heifer 2014).

En el primer caso, los estudios se enfocaron en la modernización de la producción agrícola y la transformación campesina desde las reformas agrarias en el siglo pasado. En el segundo caso, se manifiesta que, a pesar de terminar con el régimen hacendatario, las economías campesinas no se integraron exitosamente al modelo de modernización agrícola. Sea que se explique desde estas dos corrientes o desde el cambio tecnológico y la modernización, (Andrade y Zenteno 2016) los estudios coinciden en que, tanto las reformas agrarias, como el ingreso al modelo de modernización que fue conocido como *Revolución Verde*, fueron insuficientes para evitar la concentración de la tierra, acoplar las dinámicas agrícolas campesinas y, menos, reducir la pobreza (Hecht 1999, 28). En el caso de la agroecología, es una corriente que también critica la modernización agraria y propone, desde una postura política, ecológica, técnica y social, un cambio en las prácticas agrícolas mediante la concientización alimentaria, el apoyo de redes comunitarias y el cambio de dinámicas en la agricultura local.

Las tres corrientes se enfocan en los procesos de transformación rural en relación con la modernización y la agroindustria, las dos primeras corrientes lo hacen desde el campesinado rural, mientras que la agroecología, desde varios sectores geográficos que incluyen la agricultura urbana y periurbana. En este trabajo, al tomar como caso de estudio los huertos urbanos en Quito, esta investigación es más cercana a la perspectiva agroecológica que ha influenciado en la instauración y acogida de un discurso de huertos saludables en varias ciudades, sea desde las economías familiares, así como desde proyectos desde las distintas instituciones.

Las categorías de análisis son: discurso público, discurso oculto, resistencia, infrapolítica y alimentación saludable. Se utiliza la metodología cualitativa para la recolección de datos. En el caso del proyecto, Huerta “Mi Ruquito”, se contrasta documentos producidos por su gestión, entrevistas realizadas a integrantes y coordinadores e investigación etnográfica a través de la observación participante en talleres y una salida de campo. Sobre el proyecto de Agricultura Urbana Participativa “Agrupar” se participa en el curso de huertos urbanos en un terreno cedido por una de las familias huerteras entrevistadas. Aparte se realizó la visita a las Bioferias autorizadas y entrevistas a productores y consumidores de las mismas.

En el caso de las familias, se realizan entrevistas a profundidad a seis mujeres huerteras, de las cuales se selecciona la experiencia de Silvia Maza, Presidenta de la Asociación de Emprendedores La Argelia Alta, y de Eudalia Orozco, huertera del barrio El Rosario de Conocoto, puesto que ellas no están relacionadas con los proyectos municipales, lo cual permite abarcar una perspectiva más amplia de la agricultura urbana en Quito. En ambos casos se realiza un registro etnográfico mediante la observación participante en sus huertos. Adicional, se participa en seminarios sobre investigación y agroecología y se realiza entrevistas a especialistas en agroecología y huertos urbanos, activistas y académicos del ramo. Estos últimos acercamientos permiten ampliar el aspecto de las prácticas agrícolas en el contexto ecuatoriano, aunque no todo su aporte se incluye textualmente.

Esta investigación se organiza en tres capítulos. En el primer capítulo se realiza una aproximación a la propuesta teórica del trabajo. Al inicio del mismo se relata una experiencia relacionada a las prácticas de huertos urbanos y a partir de ello se amplían los aportes de James Scott sobre la constitución de los discursos públicos y ocultos a partir de las *verdades a medias*. Para ello se analizan tres temas: la relación entre discursos públicos y ocultos cuando no existen situaciones explícitas de violencia, la aparente naturalización de la hegemonía y la resignificación de la resistencia desde la infrapolítica.

Los dos siguientes capítulos comprenden la articulación teórica con los estudios de caso. En el segundo capítulo se analiza la acogida y las tensiones del discurso público de la *alimentación saludable* desde el ámbito institucional, a partir del análisis de los dos proyectos municipales. Y en el tercer capítulo, se analiza igualmente las tensiones entre el discurso público y oculto de la *alimentación saludable*, pero desde el ámbito familiar, mediante la experiencia de las dos mujeres huerteras. En esta parte se amplía la resignificación de la resistencia desde la *infrapolítica*, para mostrarla en su carácter concreto y menos idealizado.

## Capítulo primero

### Presentación de la propuesta de investigación: discursos públicos y ocultos en el ejercicio de la dominación y la resistencia

#### 1. Una primera experiencia

Hace aproximadamente un año, Silvana C. (2017, entrevista personal) encontró una publicación en Facebook sobre un taller de huertas urbanas en la ciudad de Quito. Debido principalmente a la cercanía con su familia paterna, oriunda de las zonas rurales de Tungurahua, llevaba algún tiempo pensando en dedicarse a la tierra, *ensuciarse las manos* para aprender a sembrar. Ya había visto bastante información parecida: artículos en la prensa sobre las claves para empezar huertos en casa, o un sin número de talleres sobre permacultura y cómo mejorar la alimentación. Sembrar y consumir los propios alimentos ya no era una posibilidad ajena a la gente de las zonas urbanas. Según toda esa información, y la que le proporcionaría el taller al que deseaba asistir, se podía hacer uso de terrenos propios o prestados, así como macetas y cajones en los balcones y terrazas.

Llegó al sitio dónde se dictó el taller y el lugar le convenció enseguida. Amplias áreas verdes con varios salones rústicos, un invernadero, huertas de hortalizas y frutales, espacio para compost y una cocina al aire libre. Aunque parecía algo costoso pagar por un fin de semana de aprendizaje – aproximadamente \$70 – por ser su primera vez decidió arriesgarse. La charla inicial de uno de los instructores duró la mañana del sábado y había sido inspiradora. Habló de las grandes industrias de la alimentación, el desconocimiento de la procedencia de la comida, los químicos y, sobre todo, la diferencia de sembrar su propia comida. El instructor insistía en que se puede alimentar sanamente y que ésta era una solución real, nada complicada para el sector urbano, pero que requiere dedicación y paciencia. Si con el tiempo se aprendía a sembrar cierta variedad de alimentos, se supliría más de la mitad de los gastos en alimentación e, incluso, habría excedentes para compartir. En su opinión, ésta era una de las mejores formas de ser económicamente autosustentables y recíprocos.

Asistieron entre quince y veinte personas. La mayoría eran señoras de más de cincuenta años con disposición de terrenos amplios para la siembra. Los restantes,

incluida Silvana, eran jóvenes, aunque sin terrenos propios, con las mismas ganas de aprender. Fuera de la charla, el curso fue práctico. Cocinaron con las hortalizas que cosecharon, abonaron y sembraron en el invernadero y aprendieron sobre compostaje. Al final, los organizadores indicaron que el objetivo era ser parte de un proyecto más grande sobre formas alternativas de consumo e intercambio con redes comunitarias. Si el grupo que asistió al taller se organizaba podría empezar a emprender estos pequeños-grandes cambios.

Tanto fue el gusto de esta experiencia para Silvana que decidió asistir como voluntaria, al menos tres semanas, a repasar lo que había aprendido. Mientras ella y dos voluntarios más se encargaban del abono orgánico, regar las plantas o fumigar el invernadero, los instructores se turnaban entre los talleres de la mañana y la preparación del almuerzo. Una de esas tardes, después de comer entre todos, los instructores se pusieron a conversar sobre los otros cursos que se ofrecían que, a su decir, eran capacitaciones más ambiciosas.

Uno de los talleres requería una duración de tres meses seguidos, entre tutorías presenciales, salidas de campo y un trabajo en los huertos de las personas inscritas. Por iniciativa de uno de los talleristas, lo ofrecieron a un costo de aproximadamente \$250 dólares, pero la acogida había sido mínima. El cupo era veinte cupos y se inscribieron menos de la mitad. Tampoco representaba ganar por ello, pues el total se dividiría para las cuatro personas que dirigían.

Para otros, la aparente solución sería cobrar el costo real para que se valoren los contenidos del curso, promocionarlo y esperar a la gente interesada. Ese costo real bordeaba los \$900 dólares. Todos estaban de acuerdo en hacer valorar su trabajo, pero algunos tenían recelo de que no se cumpliría el cupo debido al precio, y los que lo hicieran, serían por obvias razones, personas interesadas, pero con las posibilidades económicas para costearlo. Y al mismo tiempo, otros criticaron este *costo real*, puesto que se basa en la preparación extranjera de algunos de los talleristas y en un convenio con un restaurante de comida orgánica que se encargaría de los refrigerios.

Al fin, la discusión aparente fue el costo. Silvana supone que no hubiesen conversado de esto en frente de ella, si no hubiese un pacto implícito de confianza. Pero, cuando la conversación se acaloró, parecía evidente que era señal de levantarse, agradecer por la comida y despedirse hasta el próximo día. Eso hizo.

Por un momento quise hablar y decirles por qué no pensar en esas otras formas de intercambio o en las redes, como lo que conversamos el primer día del taller. Claro que me pregunté si ésta era la única actividad de los chicos, porque de algo deberían vivir [...] Lo que van a dar en el curso, o sea los contenidos me parecen completos, porque aparte van a tu casa para ayudarte a decidir sobre el lugar para hacer el huerto, ver las semillas y así, pero sí está un poco caro. [...] Claro que me gusta, pero yo no tendría como pagarlo (Silvana C. 2017, entrevista personal).

En todo caso, mientras Silvana continuaba conversando sobre su experiencia, le surgieron dudas e inquietudes parecidas a las aquí planteadas: ¿qué pasaba con las redes comunitarias para frenar el consumismo y la desigualdad?, ¿por qué era tan importante tener un velo ecologista y solidario, si en realidad era difícil mantenerlo? En otras palabras: ¿por qué no se buscaba una forma de aplicar lo que *tan bonito* habían compartido días antes?

## 2. Estrategias de disfraz entre discursos públicos y ocultos

No siempre las prácticas de las personas reflejan fielmente lo que éstas piensan o promulgan. En ese instante aparece la mirada acusadora del entorno al detectar un rastro de incoherencia. Lo curioso, es que todo este conjunto de ideas o creencias, vividas o no, actuadas o no, llegan a formar e incluso a dar identidad a la persona. El testimonio detallado al inicio de este capítulo es un ejemplo a nivel micro de esta situación: mientras se promueve una *alimentación saludable* y autosustentable, al mismo tiempo, se disfraza tensiones atravesadas por cuestiones económicas y de poder.

En el caso del taller, la intención de plantear formas alternativas de adquirir alimentos, no está en discusión. Para Holloway (2002, 13-17), el *grito* siempre se encuentra presente; es decir, la negación y la rebeldía frente a las condiciones de desigualdad de la sociedad, situación que permite el surgimiento de todo tipo de procesos o intentos de cambio. El inconveniente surge porque los discursos se presentan como exitosos, al menos públicamente, lo cual provoca que se exija el cumplimiento de lo que se plantea en coherencia con lo que se promulga. Lo que no se percibe es que cualquier proceso de cambio, al ser parte del sistema que se quiere mejorar, se encuentra inevitablemente entre dos dimensiones, una tensión entre “el indicativo (lo que es) y el subjuntivo (lo que puede ser)” (19).

Para James Scott (2003) este escenario se traduce en la relación entre discursos públicos y ocultos que se expresan en relaciones de poder amplias, o en el ejercicio de la política entre los dominadores y los subordinados. Bajo esta perspectiva, las muestras

de un discurso público no corresponden necesariamente a las actuaciones e intenciones de los círculos privados. Tanto dominadores como subordinados hablan y se comportan de una manera particular frente a sus contrarios, mientras que, entre las personas de su misma condición, hablan y se comportan de un modo distinto. A más de eso agrega que, no solamente existen dobles discursos en la relación entre élites y subordinados, sino que dentro de estos mismos grupos también existen tensiones, es decir, las prácticas e ideas de aquel discurso oculto también entran en contradicción.

Usando metáforas alusivas al teatro en todo su texto, el autor indica que los discursos ocultos están *tras bastidores* y, en la obra representada, las élites y los subordinados actúan acorde a sus discursos públicos. El discurso de las élites dominantes es su autorretrato y en él “aparecen como quieren verse a sí mismas. (...) aunque no es probable que se trate sólo de una maraña de mentiras y deformaciones, sí es una construcción discursiva muy partidista y parcial” (44). Se trata de un “teatro del poder” (65) en el que se utilizan eufemismos o estigmas expresados en representaciones y prácticas que realzan su carácter de dominantes, naturalizan su status y ocultan lo que podría afectarles. Por su parte, el discurso público de los subordinados se caracteriza por la obediencia y la sumisión en el que, aparentemente, aceptan y reproducen las condiciones impuestas por los de arriba, puesto que no podrán expresar todo lo que desearían directamente. A partir de ello, el principal objetivo del autor es mostrar las estrategias de los grupos subordinados cuando éstos se presentan ante las élites que tienen el control del poder.

Por medio de disfraces, que van desde formas sutiles como el anonimato, el chisme o el rumor, hasta formas más elaboradas como los cuentos populares o todo tipo de sabotajes, se conforma la *infrapolítica*, que “está siempre ejerciendo presión probando, cuestionando los límites de lo permisible” (279). Es una vida política *no abierta*, pero activa, que conjuga simultáneamente simbolismos y prácticas materiales. Las formas cotidianas de disfraz y resistencia son más que “refunfuños y quejas tras bambalinas: se realizan en un conjunto de estratagemas tan concretas como discretas” (264). Al respecto, Scott se pregunta para qué sirven tantos esfuerzos si no atentan a cambios sustanciales en las matrices de dominación, y a continuación responde que la *infrapolítica* es la forma que “adopta la lucha política cuando la realidad del poder hace imposible cualquier ataque frontal” (269).

A partir de este *guiño* de la propuesta de Scott, en esta parte del trabajo se amplía tres aspectos de su planteamiento que servirán como punto de partida para el análisis del discurso de la *alimentación saludable* en los huertos urbanos.

### **Relación entre discursos públicos y ocultos cuando no existen situaciones explícitas de violencia.**

En primer lugar, la perspectiva teórica de Scott fue inspirada en las relaciones de clase del pueblo malayo en el sudeste asiático que posteriormente profundiza en estudios históricos sobre condiciones de dominación severas.<sup>1</sup> El autor señala que mientras más amenazante sea el poder, más gruesa es la máscara (25) y lo justifica indicando que “la disparidad entre los actos públicos y el discurso fuera de escena depende enormemente (...) del grado de severidad de la dominación (...) entre más involuntaria, humillante, onerosa y explotadora sea la dominación, más alimentará un contradiscurso violentamente opuesto a los argumentos oficiales” (194). El análisis de los discursos públicos y ocultos del autor se basa en situaciones extremas de violencia como la esclavitud, servidumbre y subordinación de castas. Se entiende, implícitamente, que estas son condiciones límite por estar relacionadas con procesos coercitivos y violentos directos, o en otros términos, que la vida de los subordinados puede depender de su capacidad para aceptar los patrones del poder mientras disimulan su indignación. Eso hace que *su máscara sea más gruesa* al adquirir actitudes que busquen no desafiar, al menos abiertamente, a la dominación.

Sin embargo, en el devenir actual las formas de violencia pueden no ser explícitas. A modo general, se puede decir que la desigualdad social es una constante; son los medios los que difieren de las épocas anteriores. No se puede negar que sí existen formas violentas de dominio.<sup>2</sup> No obstante, lo que se quiere puntualizar es que las formas explícitas de violencia tratadas por el autor pertenecen a épocas anteriores y en la actualidad no se presentan abiertamente. De ahí que las élites busquen diferentes

---

<sup>1</sup> “La idea de este libro surgió de mis persistentes, y no muy penetrantes, esfuerzos por entender las relaciones de clase en un pueblo malayo. Allí recibí versiones encontradas de transacciones de tierras, de tasas salariales, de rangos sociales y de cambios tecnológicos. En sí mismas, estas versiones no eran muy sorprendentes dados los conflictos de intereses entre diferentes habitantes del pueblo. Más perturbador era el hecho de que en ocasiones algunos de ellos se contradecían a sí mismos. [...] parecía que los pobres hablaban de una manera en presencia de los ricos y de otra cuando se hallaban entre personas de su misma condición. Asimismo, los ricos no se dirigían a los pobres de la misma manera que se comunicaban entre sí” (2003, 15).

<sup>2</sup> En la actualidad, las condiciones de *esclavitud moderna* caracterizadas por la clandestinidad, están relacionadas con la trata de personas, el trabajo infantil y la explotación sexual (OIT 2017).

tipos de máscaras o discursos públicos con los cuales presentarse. Se *suavizan* los métodos del discurso público de la dominación y, al mismo tiempo, la resistencia de los subordinados adquiere otro carácter. En otras palabras, *su disfraz o máscara es menor*. Esto hace que se pueda presionar aún más el límite de lo permitido en las relaciones de poder, porque si la función del discurso público de los dominantes es la de simbolizar sus manifestaciones para exhibirlas y así “borrar el uso de la coerción” (89), en la actualidad logran aún más su cometido porque la violencia también adquiere otros matices. Por ello, en las relaciones entre los diferentes actores que intervienen en la práctica de los huertos urbanos, los disfraces son menores. No existen procesos violentos, al menos aparentemente,<sup>3</sup> por lo que la posibilidad de transgredir o transitar entre los discursos públicos y ocultos es mayor.

### **Aparente naturalización de la hegemonía**

En segundo lugar, si tanto dominadores como subordinados tienen discursos públicos, la siguiente pregunta es ¿cómo se construye la hegemonía hasta presentarse, aparentemente, naturalizada? Si no existe lucha armada o grandes despliegues de resistencia abierta, parecería que los dominados están *contentos* o, al menos, *en calma*. Esto no significa que no existan presiones de ambas partes y también “concesiones simbólicas, [que] son de hecho, <<concesiones políticas>>” (88). Pero, tomando como válida la hegemonía, sería mayor el estado de aceptación que el de insubordinación. Aquí se retoma la conclusión principal a la que llega Scott y que se indicó anteriormente: en el ejercicio de la política existen momentos para las grandes revoluciones, pero éstas no se forman de imprevisto. En todo aquel lapso de tiempo en que el poder no permite revueltas, la *infrapolítica* o las formas cotidianas de resistencia son las que se mantienen y, en ciertos casos, las que generan estas grandes rebeliones. O en términos de Holloway, sería el *anti-poder* que “no sólo existe en las luchas abiertas y visibles de los subordinados [...]. Existe también –de manera problemática, contradictoria [...] – en nuestras frustraciones diarias, en la lucha cotidiana por mantener nuestra dignidad frente al poder, en la lucha diaria por retener o recuperar el control sobre nuestra vidas” (2002, 217).

---

<sup>3</sup> Existen formas indirectas de violencia en la alimentación, en el sentido de que no son abiertamente coercitivas, como el caso de los transgénicos. Este sería un claro ejemplo de un discurso institucional disfrazado y oculto.



La hegemonía, como apariencia, es confirmada por los discursos públicos en el ejercicio de la política: “la dominación[...] produce un discurso oficial que ofrece pruebas convincentes de complicidad voluntaria, incluso entusiasta [...] el discurso oficial entre el dominante y el subordinado está lleno de fórmulas de servilismo, de eufemismos y de indiscutidas pretensiones de estatus y de legitimidad” (Scott 2003, 132). Es por ello que la resistencia no se presenta necesariamente de forma frontal y reaccionaria, sino también oculta y estratégica, por lo menos hasta que no se desarrollen las condiciones para una revuelta masiva o abierta. Si existe una naturalización de la hegemonía, es porque así es presentada por el discurso público, tanto de dominadores, como de subordinados.

### **Resignificación de la resistencia desde la infrapolítica**

En tercer lugar, no se puede pretender que el discurso público sea sinónimo de mentiras y engaños y el discurso oculto un reflejo de verdad. Sin esencializar ambos discursos, la intención es caracterizarlos de acuerdo a los disfraces utilizados, poniendo énfasis en sus tensiones y posibilidades. Una de las formas de entender estas relaciones entre discurso público y privado es como proceso de transición. No son concepciones binarias –dominación contra resistencia–, existen tránsitos, cambios y retrocesos y, sobre todo, un pacto implícito, como un límite imaginario que ambas partes conocen. Se presiona lo suficiente para obtener concesiones, pero tampoco demasiado como para no infringirlo. Se trata de un *pacto social* para tratar de *hacer como si nada pasara*.

Debido a esto se insiste en que la resistencia adquiere otro carácter. Ello significa que la infrapolítica de los subordinados se expresa mediante discursos concretos y realizables.<sup>4</sup> Por ejemplo, Scott señala que la dominación es la mayoría de las veces individualizada o personal “uno rinde homenaje como persona, uno es castigado como persona, uno es despreciado como persona. Esa es la dominación sin la cual no existe apropiación ninguna y la que específicamente deja su huella no sólo en la dignidad personal, sino en el cuerpo físico de la persona” (167). Al mismo tiempo, los

---

<sup>4</sup> Desde la perspectiva decolonial, para Albán Achinte (2007), en su trabajo sobre las comunidades afro-descendientes de valles de Ecuador y Colombia, la *re-existencia* va junto a los procesos de *resistencia*: “Los negros lucharon por la libertad y en esa lucha desarrollaron formas de existir, es decir, de estar en el mundo en condición de sujetos, y no solamente resistir en condición de esclavizados, libertos o cimarrones”, es decir, la re-existencia es entendida como “las formas de re-elaborar la vida auto-reconociéndose como sujetos de la historia” (23). Para el presente trabajo, la resistencia desde la infrapolítica y el anti-poder no se separa de las formas de re-existencia, sino que se tejen juntas en las prácticas de la cotidianidad.

actos cotidianos de insubordinación son realizados por personas en determinados espacios, aunque sean actos mínimos de resistencia al discurso público, tal como las dinámicas suscitadas por los huertos familiares, los intercambios de alimentos entre conocidos o la disminución de compra directa de alimentos procesados. Al desarrollarse en la cotidianidad se pone el acento en las prácticas diarias, porque “¿qué pasa con el mientras tanto? ¿Qué sucede aquí y ahora? [...] Si pensamos al capitalismo como algo externo a nosotros, como persistiendo sin nuestra intervención activa hasta el día de la revolución, nos convertimos en ciegos ante el hecho de que lo estamos construyendo día a día” (Holloway 2006, 57).

Esto quiere decir que el discurso es concreto cuando determinadas personas realizan acciones de resistencia en un espacio físico y simbólico y, en un aspecto más general, cuando están circunscritos en un determinado grupo social. Incluso, al repasar sobre los discursos públicos de las élites, se puede observar que sus rituales simbólicos ocultan el ejercicio práctico político: “en conversaciones de dos o tres hombres, se toman decisiones de vital importancia sobre cuestiones de Estado. Las reuniones de discusión del partido, los congresos del gobierno y las asambleas no sirven de nada, sólo para hacer declaraciones y para montar un espectáculo” (Scott 2003, 37). Lo que se conoce sobre el discurso público de la dominación, entiéndase el aparataje estatal y las corporaciones financieras es precisamente lo que desean mostrar. En el caso agrícola, el fin no es producir alimentos, sino generar capital, pero ese es un discurso que se muestra disfrazado. Serán las distintas acciones que ejerzan los sujetos, sea desde la dominación o la subordinación, las que permitan distinguir entre aquellas *faltas de coherencia aceptables*, de aquellas *cínicas*.

Estas aclaraciones sobre el carácter concreto de los discursos, lejos de parecer obvias, pueden ser pasadas por alto cuando se enfatiza solamente su carácter simbólico<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Este acento en el carácter simbólico de las prácticas sociales ha incrementado debido a que la cultura se ha incorporado al ámbito económico, que a más de instaurar una industria cultural y creativa, promueve un valor agregado cultural a todo tipo de actividades. Las prácticas agrícolas no son la excepción. Precisamente los dos proyectos municipales de huertas urbanas en los que se analiza el discurso público de la *alimentación sana*, pertenecen al ramo de la cultura y del emprendimiento (Ver Capítulo 2). Para Sánchez Parga, este enfoque, que él denomina *culturalismo*, es una integración cultural ilusoria presentada como “ideología de compensación [que] hace que sea fácil sustituir las reales luchas socio-económicas por luchas culturales. Como si fueran las luchas entre culturas las que realmente enfrentan hoy los pueblos, sociedades y grupos humanos, cuando de hecho son éstos los que luchan entre sí, tanto para disputarse la riqueza y su distribución, como para disputarse aún más encarnizadamente la escasez” (2005, 208-209). Esta autonomía de la cultura puede modificar – en un sentido de falsedad – las prácticas sociales de los sectores populares. Es decir, darles valoración al carácter cultural de las mismas, sin tomar en cuenta sus características económico-sociales. Es el caso de las prácticas agrícolas a nivel familiar, las cuales desde una visión *culturalista* son validadas y reconocidas, disfrazan las relaciones de

o cuando no se trasciende de la intención: “el grito que no apunta al hacer, el que se vuelve sobre sí mismo, que permanece como grito eterno de desesperación [...] se traiciona a sí mismo [...]. El hacer es negación práctica. El hacer cambia, niega un estado de cosas dado [...] El grito que constituye nuestro punto de partida [...] nos empuja hacia el hacer” (Holloway 2002, 40). Insistir en la resistencia solamente desde el desafío simbólico o de representación lleva a difuminarla, a convertirla en retórica, tal como los discursos públicos de las élites.

A manera de resumen, la propuesta teórica consiste en entender a los discursos, como el de la *alimentación saludable* en los huertos urbanos, dentro de la tensión y oscilación entre lo que dicen y lo que disfrazan, entre sus consignas y sus prácticas, o entre sus discursos públicos y ocultos. Esto permite entender la *verdad a medias* que los caracteriza y, al mismo tiempo, resignifica la resistencia, entendida desde la infrapolítica o el anti-poder. Los dos capítulos siguientes articulan esta perspectiva teórica con los casos de estudio, en una primera parte, desde dos proyectos municipales, y en la segunda parte desde dos experiencias familiares.



## Capítulo segundo

### La “alimentación saludable” como discurso público institucional

*¿Para qué sembrar nuestros propios alimentos?* La primera respuesta es para consumirlos, al mismo tiempo se evita la desnutrición y se tiene una alimentación más saludable (Suquilanda 2006, 297-302). Es la principal ventaja de tener un huerto en casa, ya sea en un pequeño terreno, en los patios o terrazas, o adecuando espacios en el interior de la vivienda. Este es un discurso público u oficial que surge hace varios años desde las propuestas de varios movimientos sociales agroecológicos y que, en la actualidad, tiene mayor alcance y aceptación, tanto a nivel familiar como institucional. En esta parte se analiza su construcción desde dos proyectos del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito: los cursos de Agricultura Urbana Participativa (AUP) de Agrupar, institución que pertenece a la Agencia de Promoción Económica ConQuito, y el huerto “Mi Ruquito” de la Fundación Museos de la Ciudad. En la primera parte se contextualiza la agricultura familiar urbana y periurbana desde la perspectiva agroecológica en la realidad quiteña. En la segunda parte, se describe las características generales de los proyectos municipales y se analizan las estrategias de disfraz del discurso público.

#### 1. Breve aproximación a la agricultura familiar urbana y periurbana en el contexto ecuatoriano

Desde mediados del siglo XX la modernización agrícola se instaura con la intención de reducir los índices de pobreza mediante la erradicación del hambre, sobre todo en países considerados subdesarrollados. Para lograrlo, se amplía la producción de ciertos alimentos por medio del uso de biotecnología y se enfoca “en áreas agrícolas en las que rápidamente podrían llevarse a cabo aumentos de producción, suelos de mejor calidad y tierras de riego entre agricultores con bienes materiales y de capital sustanciales” (Hecht 1999, 28).

La producción agrícola ecuatoriana, con las reformas agrarias en la década de los sesenta y setenta, se integró a este modelo desde un horizonte que oscilaba entre el autoconsumo y el abastecimiento del mercado nacional, hasta el ingreso de los

monocultivos y las industrias alimenticias. El resultado fue un mercado alimenticio caracterizado por la expansión y el acento en la agroindustria y en la exportación. Estos cambios impulsaron el crecimiento de la fuerza de trabajo urbana que trajo consigo fenómenos sociales que, debido a la dimensión de los mismos, no fueron atendidos de forma adecuada (Murmis 1986). Es decir, la migración rural a las ciudades y el tratamiento del suelo que, debido al afán de maximizar la mercantilización por sobre la siembra para autoconsumo, fue un suelo que bien dejó de ser cultivado o cambió sus dinámicas. En ese marco, tanto las reformas agrarias, como el ingreso al modelo de modernización agrícola –la denominada *Revolución Verde*– fueron insuficientes para evitar la concentración de la tierra, acoplar las dinámicas agrícolas campesinas y reducir la pobreza, cómo se lo había planteado (Hecht 1999, 28-29). Y tampoco fueron suficientes para lograr un abastecimiento de productos agrícolas dirigidos al mercado interno.

Un punto de inflexión de este proceso se da con la Constitución del 2008 al debatirse la seguridad y soberanía alimentaria. Empiezan a surgir propuestas desde varios sectores de la sociedad para fortalecer alternativas de producción y consumo.<sup>6</sup> Una de éstas se da desde la agroecología que “permite entender la problemática agrícola en términos holísticos, planteando que la problemática contemporánea de la producción ha evolucionado de una dimensión meramente técnica a una de dimensiones más sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales” (Altieri 2009, 69).

Para ello, desde la agroecología se promueve un cambio en las dinámicas agrícolas, con carácter transdisciplinar, a través de la construcción y promoción de redes comunitarias para mejorar “la calidad de vida de los campesinos que trabajan pequeñas parcelas de tierra y/o tierras marginales mediante el desarrollo de estrategias de subsistencia ecológicamente sensibles” (88).<sup>7</sup> Esta búsqueda, por incentivar cambios en las *pequeñas parcelas*, no se enfoca solamente en el campesinado rural, sino también se

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, el artículo 13, que se ubica en el título de los Derechos, afirma que: “las personas y colectividades tienen derecho al acceso seguro y permanente de alimentos sanos, suficientes y nutritivos, además será el Estado quien promueva la soberanía alimentaria en el país (...) Los derechos de la Naturaleza, están relacionados de manera directa con las prácticas agroecológicas de las agriculturas familiares. A su vez, el artículo 71 habla sobre el respeto al lugar donde se reproduce la vida, y el incentivo a la protección de los elementos que forman un ecosistema, además de la prohibición del ingreso de organismos y material que altere el patrimonio genético nacional” Úsese, al respecto: Daza (2013, 35).

<sup>7</sup> La base de la agroecología está sustentada en las relaciones de un ecosistema: “un campo de cultivo es un ecosistema dentro del cual los procesos ecológicos que ocurren en otras formaciones vegetales, tales como ciclos de nutrientes, interacción de depredador/presa, competencia, comensalía y cambios sucesionales, también se dan. La agroecología se centra en las relaciones ecológicas en el campo y su propósito es iluminar la forma, la dinámica y las funciones de esta relación” (Hecht 1999, 18).

traslada a las familias urbanas y periurbanas, porque una gran parte de su población surge del sector rural, que migró a las ciudades, debido a la modernización agrícola.

Los movimientos sociales y organizaciones que promueven la agroecología en el Ecuador, entre otros, son: Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología (CEA), Guardianes de Semillas, Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE), Colectivo Agroecológico del Ecuador. Generalmente, estos y otros movimientos sociales han sido los que han impulsado debates en torno a la agroecología. Y, aunque en determinadas instituciones públicas, como el caso del Ministerio de Agricultura, Ganadería Acuacultura y Pesca (MAGAP), no existen políticas que consideren específicamente a la agroecología como propuesta productiva, sí se ha dictado varias ordenanzas municipales que promueven este enfoque en varios proyectos.<sup>8</sup>

Uno de los sectores que conforman la tendencia agroecológica es el campesinado rural que forma un movimiento social amplio y cada vez más consolidado. Para Roberto Gortaire, coordinador del Colectivo Agroecológico del Ecuador, se debe diferenciar entre este sector y la tendencia urbana agroecológica. Aunque estos grupos compartan principios como siembras sin químicos, así como el fomento de una conciencia y educación nutricional, ambos sectores tienen distintos campos de acción, siendo Quito, en el sector urbano, uno de los casos principales. En ciudades intermedias como Riobamba, dice Gortaire, “no hay un desarrollo de agricultura periurbana, urbana. En parte porque la cercanía al campo es mucho más notable y más sencilla [...] quizá eso en cierta manera desestimula estas otras versiones de agriculturas urbanas [...] En el caso de Quito es un poco excepcional, porque obviamente la tendencia global es al crecimiento de la urbe” (2017, entrevista personal).

Al respecto, se debe tener en cuenta lo que se mencionó anteriormente, y es que una de las consecuencias de la modernización agrícola ha sido la migración rural. Quito no es una excepción en este caso, y debido a este fenómeno la agroecología ha encontrado mayor espacio y aceptación.<sup>9</sup> Y aunque de forma general se ejecute en varios ámbitos de acción, tales como huertos familiares, campañas de concientización y ferias orgánicas para la comercialización, dependiendo de la zona geográfica, se

---

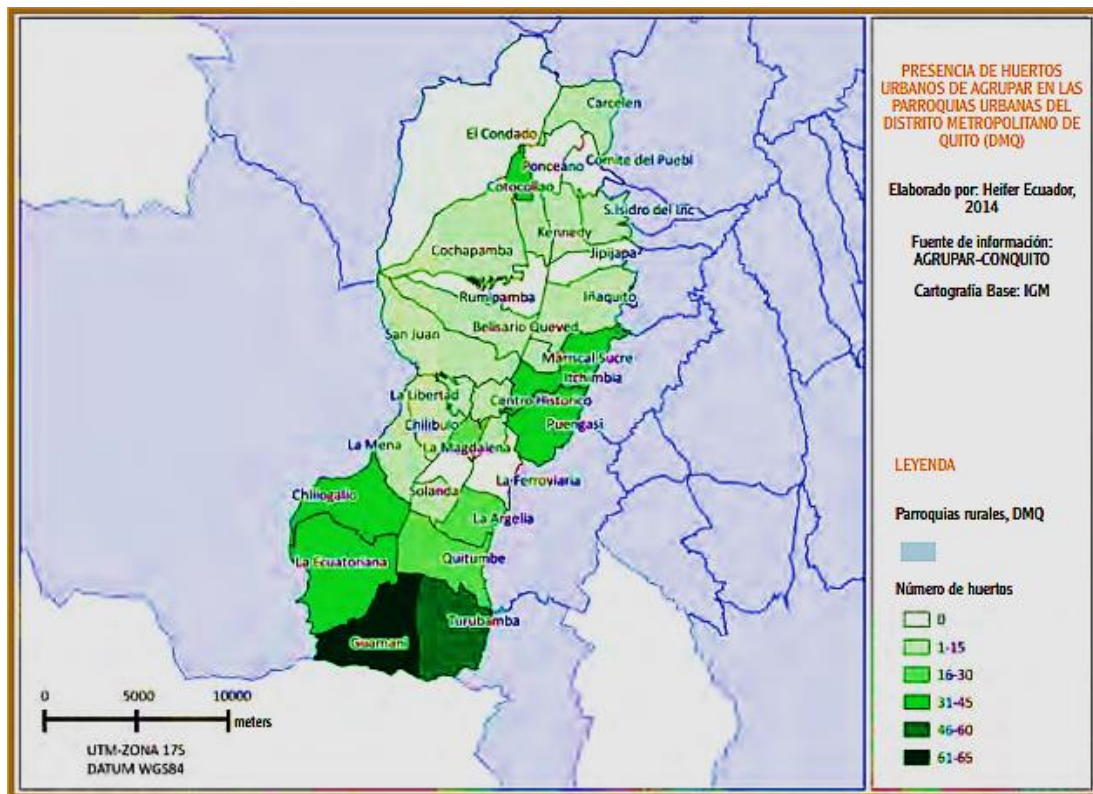
<sup>8</sup> En el caso de la provincia de Pichincha, la Ordenanza 01-gadpp-2013 busca fomentar la producción de alimentos agroecológicos.

<sup>9</sup> Analizar por qué Quito ofrece condiciones especiales para la agroecología urbana es tema de otro trabajo. En este caso, lo que se puede señalar es que en la capital del Ecuador han proliferado discursos sobre la *alimentación saludable* y que están ligados a la expansión de huertos urbanos con fines agroecológicos.

generan distintas dinámicas. En el caso de Quito, existen 38 espacios de comercialización de alimentos y productos orgánicos, entre ferias, restaurantes, tiendas, distribuidoras y ventas de canastas a domicilio (Comisión de Consumidores 2013), y, aproximadamente 3.500 huertos urbanos (ConQuito, 2017b) que pertenecen al proyecto de Agrupar de Conquito (Ver Cuadro 1). Es decir, términos como *agroecología* o *alimentos orgánicos* no son nuevos en la realidad quiteña.<sup>10</sup>

Cuadro N. 1.

### Huertos de Agrupar – Conquito en las parroquias urbanas de Quito



Fuente: Heifer (2014)

Elaboración: Heifer (2014)

Esta inclinación agroecológica ha encontrado un escenario adecuado para su reproducción. Y si bien no se puede desconocer que el discurso de la *alimentación sana* surge como respuesta a la industria alimenticia impuesta desde décadas anteriores, tampoco se puede negar que, en parte, también empezó a ser mercantilizada y desmaterializada.<sup>11</sup> En la siguiente parte se analiza el manejo del discurso público y

<sup>10</sup> Por ejemplo, en varios artículos de prensa de los principales periódicos nacionales, se informa sobre el aumento de huertos urbanos en la capital. Al respecto, ver Anexo 1.

<sup>11</sup> De hecho, la agroecología se instaure como práctica política después de que la agricultura orgánica, que surge como propuesta alternativa, empieza a comercializarse a gran escala por una creciente industria alimenticia orgánica, suplantando a la economía familiar campesina que tenía esta tendencia (Gortaire 2017, entrevista personal).



oculto de la *alimentación saludable* desde la institucionalidad municipal en la ciudad de Quito, bajo estos referentes.

### **1.1 Curso de Agricultura Urbana Participativa (AUP) de Agrupar – ConQuito<sup>12</sup>**

Uno de los primeros acercamientos para conocer el proyecto de Agrupar fue ir a ConQuito y explicar que necesitaba información para una investigación sobre huertos urbanos. En recepción me indicaron de forma muy amable que, por motivo de falta de tiempo de las personas a cargo, no podrían atenderme, y que además en su página web, encontraría toda la información que necesitaba. Pude haber insistido o ir otro día y seguramente me hubiesen colaborado, pero en ese momento advertí que sería más acertado conocer directamente la propuesta y solicitar ser parte de uno de los cursos de agricultura urbana. Así, escucharía, *de primera mano*, el discurso que se maneja y no por medio de una entrevista formal. Y al tener un espacio para sembrar, gracias a un terreno compartido por Eudalia Orozco –la experiencia se encuentra descrita en el tercer capítulo de este texto– podía aprovechar lo aprendido de doble manera: obtener información para la investigación y, al mismo tiempo, mejorar mi práctica sobre los huertos. En base de esta experiencia he logrado hacer algunas constataciones que forman parte de esta investigación, que me refiero a continuación.

Los cursos de Agrupar – Conquito se dictan por sectores. Al comienzo, contacté al técnico encargado de la parroquia donde Eudalia tiene su casa y su terreno. Pasaron algunas semanas hasta concretar la *primera visita de acercamiento*, como ellos la denominan. Esta fue una inspección rápida que no duró más de media hora. El técnico recorrió el terreno y preguntó su extensión –aproximadamente 500 m. de terreno de cultivo y 500 de construcción–. Conversó con Eudalia sobre las plantas sembradas – limón, aguacates, tomate de árbol y granadilla– y preguntó de dónde proviene el agua para regar. Luego explicó que se debía definir una fecha para el curso, que sería cada quince días y con una duración de dos a tres horas por sesión. Para ello, se tendría que formar un grupo de, al menos, cuatro personas. Lo aprendido en el terreno de Eudalia, como huerto demostrativo, se debía replicar en los respectivos huertos de los demás asistentes. Tenía un costo simbólico de \$1dólar por persona, en la fase de capacitación

---

<sup>12</sup> Esta parte de la investigación se basa en una experiencia personal, por lo que se enuncia en primera persona.

y, después de los seis meses, \$2 dólares por cada vista técnica. Al preguntar si algún momento se quisiera vender, el técnico explicó que sería después de culminar la capacitación inicial, un periodo de cinco a siete meses, que es el tiempo estipulado por Agrupar para tener el estatus de *orgánicos* o de *manejo limpio*. Y, aclaró, que una vez firmada una carta de compromiso, no se podían usar químicos en el huerto –aunque en ese momento Eudalia indicó de inmediato que ella no los usaba–. El siguiente paso fue dar un nombre al huerto y, por sugerencia de la dueña de la casa, se llamó Huerto “El Rosario”. Finalmente, antes de irse, el técnico mencionó lo que se aprendería en el taller:

Van a aprender cómo producir las hortalizas, control de plagas y otros temas más. Luego de eso, que demora de cinco a seis meses se les toma una prueba y reciben un certificado. Ahí termina la fase de capacitación en agricultura. De ahí vienen otros módulos, crianza de animales, siempre que el grupo desee. De abejas también puede ser. Esos son opcionales. Después se hacen las asistencias técnicas. Son visitas una vez por mes, en las que veo como está el huerto y les doy recomendaciones [...]. La idea es que a través del huerto se alimenten sano, eso es básico (Curso AUP septiembre, 2017).

A los quince días, en el primer día oficial del curso, estuvo Eudalia y una amiga suya, Tania. Por mi parte, me acompañaron mi hermana menor de veintitrés años y una tía paterna de setenta y seis años. Se había invitado a dos personas más, vecinas del barrio de Eudalia, la Sra. Imelda y la Sra. Rosita, pero por otras ocupaciones no pudieron asistir. El técnico de Agrupar y encargado de ese sector, llegó a la hora indicada. Usaba un jean y un buzo azul y cargaba una maleta con varias carpetas y una computadora portátil. Nos reunimos todos y antes de empezar se me ocurrió preguntarle si necesitaría internet, a lo cual respondió sonriendo irónicamente que no, *para sembrar, no van a necesitar internet*.

Nos sentamos alrededor de la mesa del comedor con un plato de papaya picada en el medio. Ese cuarto tiene un gran ventanal hacia el patio delantero de la casa, donde se puede ver una enredadera de varias plantas ornamentales que atraen colibrís. Al estar ubicado en un sector alejado de vías principales, es un sitio con bastante silencio. Antes de comenzar la sesión pregunté al técnico si podía grabar su exposición y no tuvo ningún inconveniente. Y mientras pasaba varias diapositivas en su computadora, empezó a explicar el origen del proyecto:

El primer proyecto de agricultura urbana surgió para ayudar en lo que es el proceso de desnutrición de las familias. Entonces nosotros, a través de las hortalizas, queremos mejorar la alimentación del núcleo familiar, ese es el objetivo principal. [...] Ustedes

saben que la desnutrición es simplemente por la mala alimentación, ¿no es cierto? Una mala alimentación implica un proceso de desnutrición. Entonces, el proyecto cayó con fuerza en lo que es Quitumbe, porque allá se establecía que casi el 80% de niños tenía problemas de nutrición (Curso AUP septiembre, 2017).

Algunos momentos detenía su exposición y preguntaba algunas cosas. Por ejemplo, si sabíamos por qué un alimento es integral, o qué entendíamos por seguridad alimentaria. Luego continuaba su explicación sobre la diferencia entre agricultura orgánica y convencional, el metabolismo de las plantas, las texturas y estructuras del suelo, entre otros temas. También se disculpó porque esta primera visita era solamente teórica, pero el proyecto lo estructuraba de esa manera. Todos los demás días incluirían teoría y práctica en el terreno. Para la segunda reunión pidió varios saquillos de restos de comida o material orgánico, estiércol animal, ceniza y estacas y piolas para dividir las *camas calientes* en las que sembraríamos. Y antes de despedirse, Eudalia le brindó unas naranjas que había traído de su terreno en La Unión, provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, para que se sirviera en el camino. Le acompañé a la salida, y cuando regresé, las integrantes del nuevo huerto conversábamos emocionadas sobre cómo conseguir lo que había pedido y qué nos gustaría sembrar. Finalmente, Eudalia se acercó y me dijo que le pareció una persona muy agradable, aunque le parecía *que se complican mucho para nomás de coger y sembrar* –de acuerdo a su percepción sobre los cursos de agricultura–.<sup>13</sup>

### **Objetivos y resultados de la AUP de Agrupar**

La Agencia de Promoción Económica ConQuito tiene como objetivo fomentar el desarrollo productivo y socioeconómico del Distrito Metropolitano de Quito mediante programas, proyectos y servicios que incluyen la generación de emprendimientos, el desarrollo empresarial y la vinculación a negocios inclusivos y cadenas productivas (ConQuito 2017c). Dentro del área de “Desarrollo Empresarial e Innovación” se ubica el proyecto de “Agricultura Urbana Participativa de Agrupar (AUP), ejecutado desde el 2005 y cuyo objetivo es contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria (ConQuito, 2017d). Este proyecto es considerado como uno de los más exitosos del Municipio de Quito al ser galardonado en varias ocasiones a nivel internacional.<sup>14</sup> De acuerdo a las

---

<sup>13</sup> Ver registro fotográfico en el Anexo 2.

<sup>14</sup> Conquito, la mejor agencia de desarrollo Económico 2010 (por su proyecto AGRUPAR), ILS LEDA; Quito entre las 10 ciudades más verdes de América Latina y El Caribe, FAO 2014; Buena Práctica Ambiental, Premio Dubái 2014; Buena Práctica Foro Ibero Americano y de Caribe de Buenas Prácticas 2015; Buena Práctica Pacto de Políticas Alimentarias de Milán, 2015; Mención especial por su

cifras, hasta mayo del presente año (2017), sus resultados son los siguientes (Véase Cuadro N.2):

Cuadro N. 2.

**Logros de Agrupar – Conquito**

<b>Proyecto de Agricultura Urbana Participativa – 2017</b>	
<b>Indicador</b>	<b>Referencia</b>
<b>65.855</b>	Beneficiarios directos
<b>116.214</b>	Beneficiarios Indirectos
<b>19.369</b>	Personas capacitadas
<b>17</b>	Bioferias abiertas
<b>5.379</b>	Bioferias realizadas
<b>799.699 kilos</b>	Cantidad de productos orgánicos vendidos en Bioferias, desde el año 2009
<b>\$ 1.507.539</b>	Venta de excedentes en Bioferias desde el año 2009
<b>240.000</b>	Consumidores permanentes de las Bioferias
<b>59.376</b>	Asistencias técnicas entregadas
<b>816</b>	Sets de riego por goteo instalados
<b>945</b>	Microinvernaderos implementados
<b>48</b>	Cajas de ahorro y crédito comunitarias

Fuente: ConQuito, 2017

Elaboración: ConQuito

La AUP se presenta como un proyecto integral, puesto que al preguntar, *¿por qué después de varios años de ejecución, existe más gente interesada?*, se responde generalmente que es debido al empoderamiento desde varios ámbitos: conciencia ambiental; salud y seguridad alimentaria y nutricional; medio de vida–autoempleo; relaciones sociales y cambios en el ser (ConQuito 2017, 48-49). Además, en palabras de uno de sus técnicos, este proyecto anclado en huertos familiares, abre las puertas para mejorar la calidad de nutrición, generar excedentes, recuperar conocimientos ancestrales y lograr la auto-ocupación, sobre todo, de adultos mayores:

El huerto lo vamos hacer primeramente [...] para mejorar la calidad de nutrición de nuestra familia. Lo vamos hacer para después de cuando haya excedentes de producción, quién sabe puede hacer una venta de esos excedentes, entonces genera un recurso económico. A veces hay personas que los huertos es su forma de trabajo. El

---

buena práctica en la ‘Producción de Alimentos’ por el proyecto de Agricultura Urbana Participativa AGRUPAR, Premios del Pacto de Políticas Alimentarias de Milán 2016; Proyecto AGRUPAR, Huertos Urbanos, ganador de Premios Momentum por el Cambio 2017 (Conquito 2017).

huerto también lo vamos hacer para recuperación de conocimientos ancestrales. En nuestros adultos mayores tienen conocimientos que debemos rescatarlos y además se sienten útiles (Curso AUP septiembre, 2017).

Para Agrupar, una de las formas de impulsar la economía agrícola familiar de los sectores urbanos y periurbanos de Quito, es por medio del emprendimiento. Se apoya la iniciativa de negocios agrícolas y, al mismo tiempo, se busca que los beneficiarios de la AUP comercialicen sus productos: “Hay personas que dicen, *yo a través de lo que aprendí quiero producir plantitas para vender*. O alguna persona dice *quiero aprender hacer mermeladas para vender, tengo frutas*, entonces viene la técnica de alimentos y le enseñamos hacer mermeladas. [...] Lo que quiero decirles es que no se queda la idea sólo en el huerto, tienen que pensar más allá” (Curso AUP septiembre, 2017).

Por consiguiente, de acuerdo al discurso público, para que una huerta llegue a ser exitosa debe traer consigo una alimentación saludable e, implícitamente, comercializar sus productos, puesto que los otros objetivos están siendo cumplidos. Si se cumple el discurso de la *alimentación sana*, que equivale en la práctica al autoconsumo de los alimentos sembrados, es válido el emprendimiento, porque sin una mejoría en la alimentación de los beneficiarios, sería una actividad económica más. Esto se demuestra en las cifras proporcionadas por el proyecto: “el 65% [de los beneficiarios manifiesta] que la razón principal para tener un huerto es proporcionar a su familia alimento fresco y sano; el 25% de participantes dijeron que su razón principal se orientaba hacia la venta de los productos del huerto y el 10% manifestó que el huerto es una actividad recreativa” (ConQuito 2017, 48). A partir del discurso oficial se puede fomentar una economía agrícola y orgánica a nivel local, así como, procesos de comercialización en las 13 *Bioferias*, que se caracterizan por no tener intermediarios.

Según Agrupar, el porcentaje destinado a la comercialización es de 47%, frente a un 53% para autoconsumo. Aunque es una cifra que no ha sido actualizada hace ocho años, pues pertenece a la línea base del proyecto en el 2009 (ConQuito 2016, 37), pone en evidencia una visión general del proyecto. Para fortalecer esta idea, en uno de los casos de huertas individuales se menciona: “Elvira Pérez comercializa un 70% de lo que produce y el resto es para su consumo familiar. Semanalmente tiene un ingreso de entre 60 y 70 dólares, que en épocas bajas se reduce a 50 dólares” (ConQuito 2016, 71). Es decir, aunque en casos individuales el autoconsumo pueda variar, para Agrupar, desde una perspectiva general, es mayor el autoconsumo –léase, mejoría en la alimentación familiar– aunque la comercialización también es relevante.

Un factor que destaca en el proyecto es que, si bien los beneficiarios proporcionan herramientas u otros materiales para las huertas, la AUP subvenciona gran parte de los insumos. Las familias reciben apoyo con semillas, abonos, plantas y demás. Y si se necesita un egreso extra, según la AUP, éste lo proporciona el ingreso proveniente de la comercialización: “la venta de excedentes significa un ingreso adicional para los productores de los huertos, que dependiendo de las necesidades de cada familia: reinvierte en la compra de más semillas; ampliar o instalar un nuevo invernadero o adquirir otros insumos” (ConQuito 2016, 71).

Este es el modelo que plantea Agrupar en su proyecto de AUP. Su discurso público de la alimentación sana no es aislado, sino que converge, al mismo tiempo, con otras variables. Se promueve la *alimentación saludable* de los huertos urbanos para disminuir los índices de desnutrición, siempre que, obviamente, se autoconsuman los alimentos de las propias huertas, en su mayoría, hortalizas y frutales. Y, como generalmente llegan a existir excedentes, también existe la posibilidad de comercializarlos. Aparte de ello, como un valor agregado, se adquiere mayor independencia económica debido a los ingresos adicionales. Además, se logra integración familiar entre los miembros que participan, un *rescate de saberes ancestrales* de mano de los adultos mayores y un aporte a la disminución de la *huella ecológica*.

Ahora bien, desde los diferentes actores alrededor de las Bioferias de Agrupar, existen varias perspectivas. Para Gloria N. (2017, entrevista personal),<sup>15</sup> beneficiaria de la AUP, en un principio sí consumía todo lo que producía en su huerto, un patio de 70 m. detrás de su casa. En realidad lo hacía porque, según ella, “no era gran cosa [...] y si salía un poco más, convidaba a mis hermanas”. Después de varios meses y de algunos intentos por mejorar la producción y debido a los ánimos brindados por la técnica de su zona, se arriesgó para comercializarlos. Ahora, dos años después, admite que es mínimo lo que consume, “hierbitas o las cosas que puedan dañarse”, pues es más conveniente venderlos. Gloria tiene un ingreso semanal que promedia los \$55 dólares. A veces vende en las *Bioferias*, pero principalmente a conocidos de su barrio. Gloria se siente beneficiada por el proyecto al tener el ingreso económico adicional que le brinda su huerta. Y aunque no consuma sus alimentos como en un inicio, no es algo que le

---

<sup>15</sup> Por pedido de algunas de las personas entrevistadas, sus nombres fueron cambiados.

preocupe tanto. Se siente agradecida por lo apoyo y, sobre todo, porque siente que *ha aprendido a desenvolverse más*.

Para Rodrigo S. (2017, entrevista personal), hermano de una beneficiaria de la AUP, la alimentación de toda su familia ha cambiado gracias al huerto, aunque *sí ha sido de a poco*. En este caso, al ser cercano a las personas que comercializan en las *Bioferias*, comenta que no todas tienen la misma permanencia. Cuando se dedican a las huertas como una oportunidad de ingreso económico, lo hacen porque no disponen de otra actividad laboral, y cuando lo consiguen, la producción disminuye considerablemente —esto lo contó por varias ocasiones en que su hermana había dejado de sembrar, para dedicarse a otras actividades laborales—.

En el caso de los consumidores de las *Bioferias*, estos son algunos de los motivos por los que adquieren en estos espacios sus alimentos. Mónica T. de 39 años señala: “ahora ya vengo todos los sábados acá, bueno, cuando alcanza el tiempo [Bioferia en el Parque Bicentenario]. Me llevo tomate, col, lechuga, lo que haga falta para la comida [...] ya se les conoce a las señoras, sabemos que ellas mismas son las que siembran, las que traen” (2017, entrevista personal). Susana J., de 57 años, menciona que “sí son precios accesibles, pero yo más vengo porque son más sanos. Verá en mi casa siembro yo y tengo alverjita, zanahoria, nabo, pero no alcanza [...] y yo sé pues que son diferentes, el sabor mismo es diferente, cómo no se va a comprar. Si ya no puedo venir, le mando a ver a mi nieta, pero ya se ha hecho, como se dice, una costumbre” (2017, entrevista personal). Miguel S., de 36 años, menciona: “cuando estoy cerca, me gusta venir aquí. Yo antes vivía acá atrás [Mercado La Floresta]. Pero hay varios mercados de estos, orgánicos que les dicen, en todo Quito. Eso sí, es bueno madrugar, ahorita usted ve todo lleno, pero enseguida se acaba. [...] Ya no se puede confiar no más en que les pondrán a las verduras, aquí por lo menos sabemos que ellos traen directo de lo que siembran” (2017, entrevista personal).

Desde otra perspectiva, Para Teresa R. (2017, entrevista personal), perteneciente a un grupo de agricultoras independientes y con un huerto de quince años, al referirse a los beneficiarios de Agrupar, menciona:

Conquito es la que más está por todos lados. A ellos les dan el espacio, a ellos les ubican nomás. Nosotros vuelta, no. Nos caen ese rato los municipales y no podemos poner no más [en venta]. Es que el Municipio apoya pero a los que son. Yo me fui a preguntar acá que para que nos llamemos orgánicos, porque Conquito tiene el de orgánicos, estos sellos. Tenemos que ser de Conquito, ir a talleres ocho meses y de ahí para que nos den la certificación. Pero les decimos, nosotros ya sabemos, o sea irnos a

repetir ocho meses vuelta ahí lo mismo. Entonces, yo si le digo a veces, yo sí sé. Entonces, por qué ahora me tienen que obligar. Así, de pronto, sabemos hasta más que ellos, porque ellos solo técnicos se manejan. Nosotros no manejamos técnicos, nos manejamos solas. O sea, a veces, si haría falta un técnico, pero ya son cosas mínimas[...] entonces, ya no insistí y me fui saliendo.

Estos testimonios son una primera aproximación hacia las distintas relaciones entre el discurso público y oculto de la *alimentación sana*. Las élites, en este caso institucionales, “aparecen como quieren verse a sí mismas” (Scott 2003, 65), y en el caso de Agrupar, mostrarse como *uno de los proyectos más exitosos*, lo cual se evidencia en la difusión de todos los reconocimientos obtenidos. Álvaro Maldonado, Secretario de Desarrollo Productivo y Competitividad, debido a una reciente premiación a Agrupar<sup>16</sup>, señala: “es un proyecto que lleva algunos años, un amplio reconocimiento internacional, es realmente un caso de estudio, un ejemplo” (ConQuito 2017b).

### **Discurso de la “alimentación saludable” en el curso AUP de Agrupar**

El objetivo fundamental de los cursos de la AUP es mejorar la alimentación para disminuir la desnutrición; la comercialización es, en cierto modo, un agregado. Si las prácticas cotidianas de los beneficiarios de Agrupar contradicen su discurso, el proyecto no tendría el *plus saludable* que se supone en el discurso. Ahora bien, si estas contradicciones son abiertas o públicas, se podría demostrar un *aparente fracaso* del proyecto. Sin embargo, siguiendo a Scott (2003), en la relación entre los discursos públicos y ocultos, la mayor parte del tiempo, ocurre todo lo contrario. En el discurso público de los subordinados se aceptan las condiciones propuestas por las élites, es decir, los beneficiarios aceptan las condiciones de la institución municipal y, del lado contrario, la institución asume que las personas están dispuestas a cambiar sus hábitos alimenticios y desean plasmar un emprendimiento. Sobre esta última afirmación, Agrupar señala que busca incentivar también “el fortalecimiento de las capacidades empresariales de los agricultores urbanos” (ConQuito 2016, 9).

Es decir, la institución no desea exponer el proyecto como una acción productiva más. Por consiguiente, las actividades económicas asumen *disfraces* y la figura del emprendimiento puede oscilar entre diversas motivaciones: asumir riesgos para obtener los mayores réditos económicos o ser un espacio de superación personal y cooperación

---

<sup>16</sup> “El Proyecto AGRUPAR, Huertos Urbanos, desarrollado por el Municipio de Quito, a través de ConQuito, fue el ganador de Premios Momentum por el Cambio 2017 (Momentum for Change Awards 2017). Este premio reconoce y exhibe acciones climáticas innovadoras, exitosas y replicables que se ejecutan como parte de los compromisos de cambio climático del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (ConQuito 2017b).



(Rowan 2010, 167). Para ejemplificar este caso, se presenta uno de los anuncios de los emprendimientos agrícolas de ConQuito:

‘Mi Primer Huerto’ un kit agro didáctico que contiene todos los elementos necesarios, para que los niños de 4 a 11 años puedan iniciar con la experiencia de sembrar sus plantas en el hogar de manera fácil, segura y divertida [...] Contiene una guía para aprender a sembrar, una lonchera jardinera, una caja germinadora, funda King Compost, una pala pequeña, los indicadores, cuatro macetas, semillas de tomate cherry, lechuga, menta y flor, stickers y un diploma. El costo es de 22 dólares. [...] su iniciativa va orientada hacia padres de familia con hijos [...] que vivan en Quito en zonas urbanas o sub urbanas, ciudadanos cuyas residencias sean departamentos o casas con limitados espacios verdes (ConQuito, 2017e).

Los emprendimientos buscan proyectos innovadores que expresen el agregado creativo-cultural. El caso del kit ‘Mi Primer Huerto’ encaja en ese modelo porque aprovecha un imaginario social – *acercarse a la naturaleza* – y los transforma en un bien económico comercializable. Por tanto, la intención de ConQuito, y específicamente de Agrupar, es presentar una imagen oficial que conjuga ambas aristas, tanto la visión económica con el matiz emprendedor, como el valor agregado cultural-agrícola. Por ese motivo, Agrupar se autodenomina “‘semillero’ de micronegocios agrícolas” (ConQuito 2016, 23). Así, la institución mantiene un discurso oficial o público acorde al ideal colectivo. Lo cultural que es un referente amplio y ambiguo, sirve en este caso, para *disfrazar* las orientaciones económicas.

Aparte, pertenecer a los cursos es realmente accesible, pues los requisitos son mínimos –cuatro personas o más, terreno para sembrar de cualquier extensión o adecuación de macetas, y el costo de \$1 dólar por persona– y esto ayuda a las personas que no tienen ninguna experiencia en huertas, pues se imparte desde los conocimientos básicos. Otros beneficios que ofrece Agrupar, en cambio, pueden dejar en desventaja a otras agricultoras, las cuales no acceden al curso, ya sea porque tienen experiencia o porque tienen relación con otras instituciones. Por ejemplo, en el caso de los subsidios o del acceso a los circuitos de distribución o Bioferias, deja en situación de desventaja a las agricultoras que deben obtener permisos para comercializar en las mismas. Existe mayor peso institucional debido a los subsidios que favorecen a un grupo y provoca que otros sectores agrícolas populares, con procesos de autogestión, se vean afectados. Sin embargo, esta última afirmación, aunque cause tensión en agricultores externos, no lo hace dentro del proyecto. Tanto la institución como los beneficiarios reconocidos obtienen lo que desean, por lo que no es conveniente ni necesario exponer las tensiones a los demás. Este último caso muestra que en la relación entre discursos públicos de las

élites y los subordinados, aunque difieran los unos de los otros, existe un pacto implícito de *hacer como si no pasara nada*, porque ambas partes se sienten favorecidas. No es necesario profundizar, por ejemplo, que al tener subsidios que otros agricultores no tienen, los precios de sus productos son más competitivos.

Al mismo tiempo, esto no resta importancia al alcance y acogida de las Bioferias. Aunque la oferta sea cubierta por los huertos familiares, sin demanda, no podrían tener permanencia. En este caso, los consumidores buscan estos espacios porque tienen confianza en los circuitos cortos de distribución y la procedencia de los alimentos, sean de sembríos familiares o comunitarios. Algunos de los consumidores se convierten en clientes frecuentes y visitan los huertos de los productores. Y en el caso de que adquieran alimentos en las Bioferias de forma esporádica, de igual forma se empieza a constituir una alternativa en la adquisición de alimentos.

Se puede resumir que, las experiencias de las beneficiarias de la AUP son heterogéneas. El discurso público institucional que promueve la creencia de una *alimentación saludable* en los huertos urbanos y periurbanos de Quito, en la práctica, adquiere distintas dinámicas. Esta afirmación no niega que existan aportes en las familias a partir de las huertas o los emprendimientos, o en los consumidores en general, sino que muestra que las prácticas familiares no siempre están acorde al discurso institucional. Aunque todo discurso público se manifieste como válido, también existen discursos ocultos que lo tensionan, o en los términos de este trabajo, el discurso de la *alimentación sana* se construye como una *verdad a medias*.

## 1.2 Huerto “Mi Ruquito” del Museo de la Ciudad.

### Salida de campo a Lasso – Cotopaxi<sup>17</sup>

Las reuniones de la huerta “Mi Ruquito” del Museo de la Ciudad son todos los miércoles, aunque de vez en cuando logran concretar alguna salida de campo. Esta fue una de esas ocasiones y sería una visita a una florícola en Lasso. La intención era que sus integrantes, en su mayoría adultos mayores, conocieran acerca de la producción de flores y, al mismo tiempo, trasladar algunas plantas para sembrarlas en la florícola.

Quito amaneció despejado. Llegué temprano al Museo y en la entrada estaba sentada una de las señoras, que debido a un problema en sus piernas, tenía dificultad

---

<sup>17</sup> Esta parte sobre el huerto Mi Ruquito se basa en un acercamiento personal, por lo que se enuncia en primera persona.

para caminar, por lo que estaba cuidando las maletas de algunos de sus compañeros. Los otros integrantes estaban en el huerto, un espacio adaptado en la parte posterior del Museo. Un poco antes de las 8:00 am salimos todos, nos registramos y cancelamos los \$10 dólares requeridos para la salida.

Mientras lo hacíamos, la señora Berthita, como la llaman cariñosamente las compañeras, nos avisó que para esa ocasión había traído empanadas, avena con leche y café para vender. Siempre aprovechaba las visitas al huerto para vender algo y, ese día, se había levantado a las cuatro de la mañana para *alcanzar a preparar todo*. Nos demoramos un poco en partir al esperar a las personas que faltaban. Al fin, asistieron doce integrantes de *Mi Ruquito* y algunas personas del Museo. En el bus y en medio de la camaradería, algunas de las señoras gritaron al chofer que pusiera música y que subiera el volumen y, aunque no asistieron todos, los que iban se veían contentos.

Un poco después de pasar por Machachi, uno de los chicos del Museo que, al parecer, trabaja como guía turístico, se levantó para contar historias de las montañas.<sup>18</sup> Todos escuchaban con atención y reían escuchando la leyenda y gritando los nombres de las montañas. Una de las señoras sacó un cuaderno pequeño y le pidió a su amiga que le escriba los nombres que el chico estaba contando. Otros interrumpían gritando *así son estás, traicioneras* y las señoras reían. Pasaron los minutos y el chofer subió el volumen de la música. No faltaba alguien que empezara a gritar *¡Qué viva el paseo!* y los demás le seguían. En otros momentos, también se levantaban para compartir la comida que habían traído: papitas en funda, canguil, galletas *Amor* o un poco de *Sprite*; o en el caso de la Sra. Berthita, para vender las empanadas y la avena. Fue como recordar las salidas de paseo en la escuela.

Después de varias vueltas por carreteras secundarias, llegamos al lugar indicado. Una florícola en el centro de Lasso. El lugar había sido contactado por María Luisa G., una pasante del Museo. Y luego del recibimiento por parte de los coordinadores de la florícola, Paulina Vega, mediadora comunitaria del Museo, contó un poco de la experiencia del huerto *Mi Ruquito*:

---

<sup>18</sup> “Ese que ven ahí es el Corazón. Pero resulta que el Corazón es guagua de otras dos montañas [...] Les cuento. Aquí están los Ilinizas. El Iliniza Norte es el hombre y la Iliniza Sur es la mujer. Ellos dos estaban casados y ellos tienen al Corazón. Pero resulta que la Iliniza ha sido bandida, y le empieza a poner los cachos con uno más alto y guapo que está al lado de acá. ¿Adivinan quién es? Sí, el Cotopaxi. Y justo ahí el Rumiñahui que estás más a un ladito, les vio en lo que estaban y vino y le contó al Iliniza Norte. Se divorcia de la Iliniza Sur, y de ese divorcio, el Corazón queda botado. Se pone a llorar porque los taytas están separados, y de todo lo que llora sale una laguna... el Quilotoa. Por eso, si van al Quilotoa y prueban el agua, ¿cómo es? Es salada, las lágrimas del Corazón” (2017, etnografía).

Creo que estas salidas son muy importantes para generar vínculos y sobre todo para tener espacios para aprender nuevas cosas. El proyecto del Huerto Mi Ruquito surge en el 2013 como un vínculo entre el Museo y la comunidad. La idea de tener estos huertos es más que nada aprender otras cosas, no solamente sembrar o cosechar, sino a tener amigos, a compartir nuestras experiencias. [...] hemos tratado de aprender de agricultura urbana, de agronomía. También tenemos nuestras pequeñas plantitas, nuestros pequeños huertos que nos sirve para abastecernos cuando tenemos los talleres. (Vega, 2017, etnografía).

El recorrido empezó en medio de árboles y áreas verdes. Los chicos de Museo y yo aprovechamos fotografiando varios lugares y cada vez que una de las *niñas* nos pedía una foto –los mediadores comunitarios del Museo se dirigen con cariño a los adultos mayores, como *niños o niñas*–. El trayecto duró aproximadamente dos horas. La persona encargada de la florícola explicó el proceso de siembra y cosecha de las rosas, los nombres que les identifican, o cómo se siembran algunas plantas medicinales para curar ciertas plagas.

A ratos, Don Juanito, uno de los integrantes, preguntó en voz alta alguna *imprudencia* –así lo decía una de las señoras– *Oiga, ¿y aquí también tienen amapolas?* Y mientras todos reían escuchando, se hacían bromas entre ellos “*sólo en eso anda pensando*”, “*pero si eso si es natural*” “*a mí me curaban de guagua con las plantas*” “*para dormir me ponían pétalos de amapola bajo la almohada*”.

El recorrido continuó entre el asombro de los integrantes al mirar el color de las rosas, o la alegría cuando les permitían cortar algunas para llevárselas. Era fácil notar que los integrantes del huerto, aunque un poco cansados por el calor, estaban contentos por la visita. Al fin, por el tiempo, no se pudo sembrar las plantas que llevaron desde el Museo, pero se las dejó para que alguno de los empleados lo hiciera. Antes de irnos, nos brindaron a todos un sánduche de queso, un vaso de *coca-cola* y un ramo de rosas de varios colores. Todos se sirvieron con gusto y se aprovechó el poco tiempo que quedaba, haciendo las últimas fotografías. Al conversar con Paulina Vega, me contó que la mayoría de los integrantes estaban desde el inicio del proyecto, hace cuatro años, de ahí la camaradería y la confianza entre todos.

En el retorno, mientras almorzábamos, la Sra. Delia, de aproximadamente setenta años, me conversó que era la primera vez que había ido a *Mi Ruquito*, pues había sido invitada por una vecina suya. Ella nació en Urcuquí, Ibarra, pero ha vivido *gran parte de su vida* en Quito. Me contó que estaba encantada con las rosas que le habían regalado. Aunque lo que más le gustó fueron las leyendas sobre las montañas, porque

recordaba cuando, de pequeña, le contaban historias parecidas entre el Tayta Imbabura y la Mama Cotacachi.<sup>19</sup>

### **Objetivos y resultados del Huerto “Mi Ruquito”**

El proyecto “A la Huerta” organizado por el programa de Agricultura Urbana Participativa (AUP), de Agrupar-ConQuito, y por Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad, se implementó para “transformar cada huerta en un espacio donde se generen relaciones comunitarias y diálogos en torno a la memoria social, la soberanía alimentaria, la apropiación y el uso del espacio público [que] se imaginan y se resuelven desde las prácticas de la vida cotidiana que se hacen visibles en las huertas” (Fundación Museos de la Ciudad 2014, 7). Dentro de este proyecto se incluyeron las siguientes huertas urbanas:

**Cuadro N. 3.**  
Huertas urbanas - A la Huerta

<b>Huertas urbanas pertenecientes al proyecto “A la Huerta”</b>
Huerta San Juan, Centro de Arte Contemporáneo
Huerta Escalando Paredes, Museo Interactivo de Ciencia
Museo de la Ciudad, Huerta Mi Ruquito-Huerta Base
Huerta Achacha, Yaku, Parque Museo del Agua
Huerta Centro Experimental de Educación Intercultural Bilingüe de Quito
Huerta escolar – Unidad Educativa Nueva Aurora
Mujeres huerteras – Mujeres emprendedoras del Sub Centro de Salud Hierba Buena
Huerta Las Chacareras – Emprendimiento familiar productivo Las Golosinas
Huerta Ñukanchik Llakta – Comunidades Huerteras
Huertero Albergue San Juan de Dios

Fuente: Fundación Museos de la Ciudad 2014.

En el 2014, “A la Huerta” inaugura una muestra denominada “Exposición Itinerante de Huerteras y Huerteros”, en varios sitios de la ciudad de Quito. En ella se cuentan experiencias de estas huertas para presentar a la agricultura urbana “como una nueva forma de concebir la ciudad” (Fundación Museos de la Ciudad 2014, 9). Entre

<sup>19</sup> Ver registro fotográfico en el Anexo 3.

otros detalles, se mencionan los años de funcionamiento de las huertas, sus responsables, la producción mensual y su destino.

En el caso de la huerta *Mi Ruquito*,<sup>20</sup> sus integrantes proceden de varios sectores de la ciudad. El espacio destinado del Museo tiene una dimensión de 5x6 m. y una producción mensual de aproximadamente 10 kilos de alimentos (Fundación Museos de la ciudad 2014, 20). *Mi Ruquito* se inicia en el año 2013, mediante la inclusión de los adultos mayores de la zona, con la finalidad de generar *trabajos prácticos-colaborativos*. En un inicio estaba ubicado en las instalaciones del Centro de la Experiencia del Adulto Mayor, en la calle García Moreno, en el centro de la ciudad. Posteriormente, sus integrantes, en su mayoría señoras de la tercera edad, y junto con Mediación Comunitaria del Museo de la Ciudad, se apropiaron del espacio interior del Museo que continua hasta la actualidad: “empezamos a limpiar, a sacar las plantas y todas las cosas para darle el sentido de un huerto, de un huerto urbano; precisamente pensando en el hecho de que éste no necesita “el” terreno para aprender sobre agricultura. Entonces aprovechamos sobre todo la motivación de las señoras” (Vega 2017, entrevista personal).

Este espacio es considerado como un *huerto didáctico*. Bajo esta modalidad, sus integrantes aprenden sobre siembra, cosecha y cuidado de los cultivos; talleres de lombricultura, compostaje, reciclaje, plantas medicinales, asociación de cultivos, entre otras cosas. Estos cursos los brinda un técnico de Agrupar, una vez al mes y, en los demás días, personal externo al Museo. Los alimentos que se logran cosechar se comparten entre los asistentes o, en otras ocasiones, se los prepara para llevarlos a los adultos mayores que no fueron al lugar. Las reuniones en *Mi Ruquito* se dan los días miércoles, y aunque sus integrantes pueden visitarlo en cualquier momento, el huerto puede no estar siempre atendido.

La mayoría de sus miembros son personas de escasos recursos económicos “que trabajan, venden sus cositas, atienden su puestito de caramelos. Son personas que no pueden acceder a una alimentación tan cara [...] por eso con ellas hemos hecho la prueba y si tú te vas a San Roque [mercado] con diez dólares puedes comprar casi para todo el mes” (Vega 2017, entrevista personal). Finalmente, *Mi Ruquito* intenta convertirse en “un espacio de construcción de ciudadanía y activación social, de búsqueda de nuevas formas y alternativas de cuidar el ambiente” (Fundación Museos de

---

<sup>20</sup> *Ruku* o *Rucu* es un término kichwa que significa *viejo*. Este nombre alude a las personas de la tercera edad que participan en el proyecto.

la Ciudad 2014). Y aunque está dirigido a adultos mayores, en algunas ocasiones también se incorporan niñas y niños de las escuelas cercanas al sector.

### **Discurso de la “alimentación saludable” en el Huerto “Mi Ruquito”**

En este caso, el discurso de la *alimentación saludable* se expresa en las diferentes reuniones que motivan a los miembros a mejorar sus hábitos alimenticios para evitar enfermedades, que por su edad podrían adquirir: “Las charlas que hemos hablado alrededor de la comida han sido más como la necesidad de tener comida saludable o de comer cosas sanas, por el hecho de que a mi edad necesito comer sano. O sea ya soy una persona grande que tiene ciertas deficiencias. ¿Cómo puedo cubrir eso?” (Vega 2017, entrevista personal). Sin embargo, al ser un espacio pequeño, en relación al número de asistentes –de 10 a 20 personas– el huerto no sustituye el consumo diario de sus alimentos. La intención del proyecto es que los miembros, en sus casas, repliquen lo aprendido en el huerto del Museo. De hecho, aunque no todas las personas tienen espacios amplios en sus respectivos hogares, aprovechan macetas y demás recipientes para, en cierta medida, aplicar lo aprendido.

Por lo tanto, aunque *Mi Ruquito* se funda como un huerto urbano, ese no es su fin; la *alimentación saludable* es transversal a todo el proyecto. El discurso oficial de *Mi Ruquito* es posicionarse como espacio educativo-comunitario dentro del Museo y generar otro tipo de dinámicas: primero, como un espacio de exposición; segundo, como espacio de ocupación del tiempo libre de los adultos mayores. Sobre la primera dinámica, Paulina Vega, mediadora comunitaria del Museo indica:

“Con más fuerza vamos a vincular a los recorridos del Museo de la Ciudad como parte de la exposición permanente [...] la idea es que funcione como una huerta didáctica. Es decir, como un espacio para hablar más pedagógicamente: así se siembra, así se cosecha, esta planta sirve para esto [...] es un vínculo con el Museo, como una “sala de exposición”, como un espacio expositivo” (2017, entrevista personal).

Se considera que este proyecto es un aporte a los adultos mayores, pues incentiva a los miembros a empoderarse del espacio y aprovechar el tiempo libre. Para Julia de la Cruz, una de sus integrantes: “en el huerto se ha aprendido mucho, se pasa muy entretenido. Me distraigo y me llevo muy bien con las compañeras. Es un rato, se puede decir, de recreo. Todas pasamos contentas y felices” (Fundación Museos de la Ciudad 2014a).

En este marco, este huerto urbano sirve, tal como indica Paulina Vega, como espacio de exposición, pero no solamente dentro del Museo, sino a nivel de la capital.

Al formar parte de un conjunto de huertas presentes en todas instituciones de la Fundación Museos de la Ciudad, todos ellos aportan en la *justificación simbólica*<sup>21</sup> del imaginario colectivo en torno a la agricultura urbana y a la *alimentación saludable*. No es necesario que asistan un gran número de personas, su corto alcance y su presencia son indispensables para justificar proyectos más ambiciosos, por ejemplo, frente a la gestión de Agrupar. El objetivo institucional de *Mi Ruquito* es, en efecto, aportar al imaginario social de las personas que anhelan vivir la experiencia de tener un huerto. Por tanto, más que una *apuesta saludable*, *Mi Ruquito*, es una *apuesta simbólica* que forma parte del elemento vertebrador del discurso institucional del Municipio en torno a las prácticas agrícolas urbanas.

A nivel micro, las prácticas de sus miembros también tensionan el discurso público del proyecto. Por ejemplo, a partir de la experiencia compartida al inicio del capítulo, se puede ver que no siempre la gente se alimenta de forma sana. Sea con los refrigerios repartidos en el bus, o los ofrecidos al final de la visita a la florícola, éstos no representan el ideal de *alimentación saludable*. Lo destacable es no tanto que las personas están interesadas en alimentarse mejor sino, principalmente, lograr *otros beneficios* tales como ocupar el tiempo libre, pasear con sus compañeros, aprovechar las salidas de campo para distraerse, o tener la posibilidad de generar algún ingreso extra – como lo demuestra la Sra. Berthita, que siempre lleva algo para vender–.

En realidad, desde ninguna de las partes existen problemas con el discurso oficial, tanto desde los integrantes de *Mi Ruquito*, como por los mediadores comunitarios del Museo, porque saben que el huerto es un pretexto para fomentar esas *otras dinámicas*. En este caso, más que el de Agrupar, se evidencia un pacto implícito entre las distintas partes que intervienen en el proyecto. Por un lado, se siembra en las huertas o se da talleres de *alimentación sana*, pero no existe inconvenientes si no se los practica, porque al ser un espacio para compartir, la atención se dirige a que los adultos mayores pasen un momento agradable y no a otra cosa. Es, por tanto, un proyecto que logra un acuerdo institucional fundado en una retórica pública compartida.

En conclusión, la huerta *Mi Ruquito*, sirve como justificación simbólica frente a un discurso macro sobre las ventajas de la agricultura urbana, entre ellas, la

---

<sup>21</sup> Es un término utilizado por Bourdieu en su investigación sobre el mercado de casas en Francia del siglo anterior. El autor señala que son indispensables las pequeñas empresas de construcción de casas de forma más artesanal y tradicional, puesto que aportan en la *justificación simbólica* del ideal de casa *hecha por manos de artesanos*, frente a las empresas que construyen de forma industrial este ideal (2002, 69).



*alimentación saludable*. Ahora bien, las experiencias de sus integrantes demuestran que, en la práctica, no siempre se actúa acorde al discurso oficial, pero éstas se convierten en contradicciones mínimas y, plenamente, aceptables. Al estar todos de acuerdo se aprovechan las otras dinámicas, a más que se legitima el discurso oficial. En este sentido, el huerto es un pretexto exitoso de valor agregado cultural–agrícola en la institución del Museo de la Ciudad. Nada más, pero tampoco, nada menos.

## **2. ‘Verdad a medias’ en el discurso público de la “alimentación saludable” a nivel institucional**

El objetivo de este segundo capítulo es exponer que los discursos públicos son construcciones estratégicas en las relaciones de poder, cuya principal característica es presentarse de forma exitosa, cuando en realidad es una ‘verdad a medias’. Ello ocurre porque la relación con los discursos que disfraza no es estática, sino dinámica, en tanto genera amplias posibilidades de adecuación de las prácticas. En el caso del discurso público de la *alimentación saludable* y su práctica en el autoconsumo de las huertas, al ser un discurso compartido tanto por élites –instituciones públicas– y subordinados –familias beneficiarias– presenta distintos matices. Este discurso es una representación alrededor de la agricultura urbana que es fácilmente acogido y aceptado, porque representa un imaginario social compartido y legitimado en los últimos años. *Alimentarse sanamente* es un discurso aceptado socialmente que se intersecta con otros discursos, tales como, la *alimentación orgánica o sin químicos*, el *cuidado de la naturaleza* y el *rescate ancestral*.

Entonces, *¿para qué sembrar nuestra propia comida?* Es evidente que no siempre para mejorar los hábitos alimenticios. Ya sea para comercializar, obtener ingresos económicos u ocupar el tiempo libre, son prácticas que reemplazan la *alimentación saludable*. En los dos proyectos, las prácticas cotidianas no necesariamente se identifican con el discurso que promulgan, y aun así, las tensiones son pasadas por alto. Lo que podría entenderse en términos de *falta de coherencia*, también pueden ser *prácticas eufemizadas* (Bourdieu 2011) porque, tanto las instituciones como las familias, a su manera, obtienen beneficios.

Desde este panorama, uno de los riesgos es exceder el límite en el *disfraz* o que el discurso de “alimentarse sanamente” se ubique en el plano del *delirio* (Sánchez Parga

2005, 198), el cual es reconocible cuando *la repetición del discurso público tiene mínimo o nulo anclaje en las prácticas cotidianas, o en las expectativas concretas de los participantes*. Es decir, que existen niveles en la *falta de coherencia*. Que determinadas productoras de ConQuito no consuman sus alimentos y que prefieran venderlos, al igual que las integrantes de Mi Ruquito, no mejoren sus hábitos alimenticios, sino que aprovechen el espacio para despejarse, no habla tanto de una *incoherencia* en el discurso de la *alimentación saludable*, sino de contradicciones aceptables e incluso reconocibles, porque aprovechan de estas prácticas para obtener otros beneficios.

La crítica apunta a la construcción del discurso público exitoso que, a nivel institucional, sí plantea tensiones y que representan incoherencias mayores. El discurso público institucional se presenta como verdadero y legítimo, situación que plantea un problema de credibilidad. La *máscara* que se presenta a la opinión pública es que está a favor de la economía familiar, la reducción de la desnutrición, o la preferencia de un autoconsumo de huertas familiares, frente al consumo de las industrias alimenticias. Ambos proyectos lo demuestran. Lo que este tipo de discurso oculta es que la dominación no existe sin concesiones.

Es decir, desde las instituciones se reproducen los discursos de la *alimentación saludable*, se generan proyectos en torno a ellos y se identifican beneficiarios en cada uno. Sin embargo, mientras determinadas instituciones, como Conquito y la Fundación Museos de la Ciudad, que pertenecen al aparato municipal quiteño presentan estos discursos públicos aceptados –la *alimentación saludable*, en conjunción con el *emprendimiento*, el incentivo de la economía familiar, el *rescate ancestral*, o la atención preferente a la tercera edad–, otras instituciones estatales mantienen y contribuyen a generar propuestas que fortalecen la desigualdad social, la concentración de la tierra, la preferencia hacia agroindustrias alimenticias y el ingreso de semillas transgénicas. La función de algunos proyectos como los analizados, a nivel macro son concesiones simbólicas y políticas (Scott 2003, 88) que permiten mantener proyectos que son aceptados colectivamente.

Por consiguiente, la pregunta que estaría pendiente es, si los discursos públicos no son necesariamente lo que muestran, ¿éstas prácticas dejan de ser consideradas como procesos de resistencia? o ¿es otra forma de resistencia? En el siguiente capítulo se analizan estas preguntas mediante las tensiones y estrategias del discurso de la *alimentación saludable* en el plano familiar, a partir de las prácticas agrícolas de dos

mujeres. Como se verá, cuando no existen maneras de transgredir los patrones del poder, las prácticas cotidianas concretas, son las formas que adopta la resistencia.



## Capítulo tercero

### La “alimentación saludable” en las prácticas agrícolas familiares

En este capítulo se realiza una síntesis sobre el acercamiento a las experiencias familiares y se narra la experiencia de las prácticas agrícolas de Silvia Maza y Eudalia Orozco. En la última parte, y con base de estas experiencias, se analiza las tensiones del discurso de la *alimentación saludable* en el ámbito familiar, con el acento en la resignificación de la resistencia como práctica oculta o *infrapolítica*.

#### 1. Primer acercamiento a las experiencias familiares<sup>22</sup>

Retomando el contexto de la industrialización agrícola que adoptó América Latina desde las últimas décadas del siglo anterior, se señaló que una de sus consecuencias fue la migración rural a las ciudades. En el caso de Quito, la población aumentó de 599,828 habitantes en 1974 a 2.239.191 de habitantes en el año 2010 (INEC 2010). Aparte del aumento de la población quiteña, este fenómeno también representó un trayecto de las prácticas rurales o campesinas a la cotidianidad de la ciudad. Las prácticas de este grupo de migrantes fueron tomadas como excedentarias y son las que en la actualidad están siendo reconocidas. Ese es el sector al cual se dirigen los proyectos públicos y privados en torno a la mejoría de la alimentación, por medio de huertos en casa.

En la actualidad, aparte de los proyectos municipales de agricultura urbana, uno de los casos más representativos de la ciudad es la Asociación de Emprendedores de La Argelia Alta, que se encarga de la siembra y comercialización de hortalizas y que surge gracias al apoyo privado de la cementera Holcim Ecuador. De allí que, en este capítulo, se exponga la experiencia de su actual Presidenta, Silvia Maza. Por su parte, el segundo caso corresponde a la experiencia de aquel grupo que no pertenece a ningún proyecto, público o privado, sea por desconocimiento, o por decisión propia, pero que mantiene y reproduce las prácticas agrícolas en la ciudad. En este caso, se analiza la experiencia de Eudalia Orozco, oriunda de Loja, quien tiene un huerto durante varios años en la parte posterior de su casa.

---

<sup>22</sup> La siguiente parte del trabajo se basa en experiencias compartidas por lo que se enuncia en primera persona.

Se realiza una primera visita a los huertos de ambas mujeres para tener un primer acercamiento. En los siguientes encuentros se realiza la entrevista a profundidad, mediante el seguimiento de temáticas en relación al tema de investigación. Para sistematizar la información se realiza una lectura de las entrevistas y se transcribe en su totalidad. Posteriormente, se divide por temas y se agrupa en aquellos tópicos de análisis que permiten articular ambas experiencias. Estos son: historia familiar y su influencia en la alimentación y los huertos; experiencia actual con las prácticas agrícolas y las finalidades –beneficios e inconvenientes– de tener un huerto. Esto se traduce, en el caso de Silvia, en los siguientes apartados: “El recuerdo de Malacatos y el gusto por sembrar”, “La experiencia de Silvia en la Asociación de Emprendedores “La Argelia Alta”” y “Sembrar para la familia”; y en el caso de Eudalia: “El recuerdo de Alamor y su influencia en la alimentación”, “Sembrar para tener conciencia” y “Sembrar como compañía y terapia”.

Estas entrevistas se realizan en las visitas de campo, por lo cual se contrastan con un registro etnográfico sobre la observación participante en sus huertos. Este escenario de aplicación permite acercarse a la cotidianidad de los escenarios y construir desde esa experiencia los relatos de ambas mujeres. En el caso de las entrevistas realizadas a Silvia Maza, generalmente fueron en el huerto comunitario de la Asociación o en el huerto de su casa, por lo que las conversaciones surgían mientras ella sembraba o cosechaba, o también cuando yo aprovechaba comprando alimentos para mi consumo.

Con Eudalia Orozco conversamos mientras estábamos en su huerto o cocinando. Y debido a la confianza adquirida, Eudalia me compartió una parte del terreno de su casa para poder sembrar. En mi casa no hay espacio, por lo que era una oportunidad para llevar a mi tía paterna de setenta y seis años, con la cual convivo, y que es afín a la agricultura, para que se distraiga. Y, al mismo tiempo, aprovechar para inscribirnos en el curso de Agricultura Urbana Participativa (AUP) de Agrupar – Conquito, cuya experiencia se relata en el segundo capítulo de este trabajo.<sup>23</sup>

Todo esto es importante mencionar pues permite aterrizar el discurso de la *alimentación sana* a la subjetividad de las personas en la construcción de su realidad en

---

<sup>23</sup> Eudalia no conocía el proyecto de Agrupar, hasta que yo le comenté. De hecho, a excepción de un taller al que había asistido hace algunos años sobre huertas y el cual le había parecido costoso para lo que se enseñaba, no volvió a interesarse en ninguno más. En el caso del curso de Agrupar, le gustó que el costo sea mínimo - \$1 dólar por persona en cada visita del técnico – puesto que se vuelve accesible para más gente. Lo que no compartía tanto eran los requerimientos del técnico para preparar la tierra y demás, pero hasta el término de este trabajo seguimos siendo parte del curso. Aunque debo decir que ella lo hace para apoyarme.

relación con sus huertos y su alimentación. La subjetividad trasciende en tanto es práctica y no se conforma en el plano del *grito* (Holloway 2002). Así se llega a comprender las motivaciones que inciden en el cambio de una alimentación industrializada hacia una alimentación saludable de huertos familiares o comunitarios, y sobre todo, las tensiones de este proceso de transición que resignifican la resistencia. La perspectiva teórica sin un proceso etnográfico, en este trabajo, no tendría sentido.

Entonces, ¿por qué son importantes estos casos frente al discurso institucional municipal, o al discurso oficial de la alimentación saludable? Primero, porque la agroecología en Quito está lejos de representar un grupo homogéneo. Se podrían analizar experiencias de beneficiarias de Agrupar o del huerto *Mi Ruquito*, pero se escogió estos dos casos para mostrar la heterogeneidad de los sectores familiares agrícolas en la capital. Y, segundo, cualquiera sea el caso, es en la cotidianidad familiar dónde se construyen espacios íntimos de expresión de la resistencia práctica (Scott 2003,268), de aquel grito que apunta al hacer (Holloway 2002, 40). En esta perspectiva se relatan las experiencias de Silvia Maza y Eudalia Orozco.

### **1.1 La experiencia de Silvia Maza, presidenta de la Asociación de Emprendedores La Argelia Alta**

#### **El recuerdo de Malacatos<sup>24</sup> y el gusto por sembrar**

Silvia Maza, de cuarenta y dos años, es oriunda de la parroquia Malacatos, provincia de Loja. Actualmente es coordinadora de la Asociación de Mujeres Emprendedoras de La Argelia Alta, en la ciudad de Quito. Ella vino con sus hermanos a estudiar en la capital a la edad de trece años y aunque entró en la carrera de contabilidad, no logró terminarla. Está casada desde hace veinte y dos años, tiene tres hijos, un hombre y dos mujeres. Viven en la casa de los padres del esposo, en el barrio La Argelia Alta,<sup>25</sup> ubicado al Sur Oriente de Quito. En este lugar tienen un terreno para sembrar, dos invernaderos y un criadero de animales.

---

<sup>24</sup> Malacatos es una parroquia rural perteneciente al cantón Loja, provincia de Loja. Está a una altura de 1470 m.s.n.m. con un clima subtropical seco. Es un valle productor de café, caña de azúcar, tabaco, yuca, panelas, aguardiente, entre otros Según el Censo INEC 2002, su población es de 6.292 habitantes (Municipio de Loja 2017).

<sup>25</sup> Este barrio está limitado al Norte con el barrio Oriente Quiteño, al Sur con el barrio Lucha de los Pobres, al Este con la Av. Simón Bolívar y al Oeste con el barrio El Mirador. Su población es de 994 habitantes. Sobre las necesidades básicas insatisfechas, existe un 60% de nivel de pobreza y un 93.2% de acceso a la red pública de agua potable (Administración Zonal Eloy Alfaro, 2017).

Esta constancia de tener siempre un espacio para sembrar surgió, según me ha contado, desde su niñez debido a la influencia de sus padres que se dedicaban a la agricultura y a la crianza de animales menores. Los gastos de la casa provenían de estas actividades. Eso hace que tenga un cariño especial a su lugar de origen, a la cual la recuerda como una *tierra bien cálida, bien bonita*. Y aunque en su familia siempre ha estado presente esta intención de volver, saben que *por el estudio de sus hijos* no será posible, por lo que su otra opción ha sido buscar un terreno en un lugar más cercano. Sin embargo, cuando se presenta la oportunidad de viajar, Silvia lo aprovecha, ya sea viajando sola o con su familia, como en agosto de este año que viajó a la romería de la Virgen del Cisne.<sup>26</sup>

*Sus recuerdos están materializados*. Una forma de recordar su lugar de nacimiento es mediante la comida. Al conversar sobre los alimentos, cuenta que su mamá sembraba cebolla, cilantro o lechugas, alimentos que no faltaban, por lo que no había necesidad de comprarlos. Fuera de ello, la dieta general consistía en alimentos de ciclo corto y frutas de temporada: “allá el verde es lo que más se come, aparte la yuca y la machica (...) se raspaba panela y machica y se comía, eso era todo. Había que esperar el tiempo de chirimoyas, el tiempo de tunas o de las papayas” (Maza 2017, entrevista personal).

El recuerdo de su niñez se concreta en su huerto y en su comida. Eso hizo que siempre estuviese sembrando, incluso antes de pertenecer a la Asociación:

Antes, aquí en mi casa, por ejemplo, sembraba lo más fácil, se podría decir: maíz, habas, papas. Eso sembraba, no todo tipo de hortalizas que ahora se tiene [...] antes tenía aquí un pequeño huertito que sembraba para mí [...] sembraba lo que es rábano, cilantro, lechugas. Lo que se daba más rápido sembraba. Tenía un espacio tapado con carrizas porque el resto teníamos gallinas y se comían. Pero yo ya tenía más o menos esa iniciativa de sembrar” (Maza 2017, entrevista personal).

A este gusto por sembrar, se agrega que Silvia siempre ha estado interesada en aprender más. Mientras conversamos y caminamos por su huerta, es fácil que se detenga para hablar de ciertas plantas, ya sea por algún beneficio medicinal, por algún remedio que haya utilizado para que crezcan mejor, o sobre alguna comida que haya aprendido a preparar: “para mí no ha sido difícil [...] la ventaja mía es que siempre soy curiosa [...] y así he aprendido. Me dicen *vecinita que le pongo a esto*, dicen *me gusta preguntarle a*

---

<sup>26</sup> La Romería de la Virgen del Cisne o de La Churona es una festividad religiosa popular celebrada cada 15 de agosto. La virgen es trasladada, desde su santuario en la parroquia El Cisne, hasta la Catedral en Loja, a unos 20 km. Esta festividad es una de las fiestas más populares del Ecuador.



*usted porque usted sabe, cómo aprendió, dónde aprendió.* Entonces yo les digo que con las cosas que yo tengo en la casa, yo voy haciendo, experimentando” (Maza 2017, entrevista personal).

### **La experiencia de Silvia en la Asociación de Emprendedores “La Argelia Alta”**

En el año 2005, la empresa cementera Holcim Ecuador construyó la “Planta de Hormigones Quito Sur” en el sector de Guajaló, al Sur de la ciudad. Tanto desde las peticiones de los barrios circundantes, como desde el área de Responsabilidad Social de la empresa, se intentó generar proyectos sostenibles para las comunidades. El proyecto final fue la Asociación de Emprendedores “La Argelia Alta” para el consumo y comercialización de hortalizas orgánicas.<sup>27</sup> Sobre los inicios, Silvia recuerda que el proyecto comenzó regalando cuyes y *otros beneficios* a los moradores. Bastantes personas *tomaron las ayudas*, pero no se involucraron. En su caso, empezó a ir paulatinamente a las reuniones y tres años después la inscribieron como socia. De las cincuenta familias que se inscribieron al inicio, en la actualidad solamente se mantienen doce socias *fijas*.

Para Silvia, el proyecto ha sido la oportunidad de sembrar la mayor parte de su comida y recordar, al mismo tiempo, los alimentos de su lugar natal, *sin tanto químico*. Esta era la primera intención: sembrar para el consumo familiar. Posteriormente, se abriría la posibilidad de comercializar los excedentes: “al principio, en un pedacito de cien metros, era sólo para consumir la familia. Algunas compañeras no querían sembrar más, porque decían que ya siembran maíz, o ponían obstáculos [...] de ahí que viendo que ya se vendía, ya empezaron. Y no es, pues, que se gane un montón, pero ya viendo que había réditos empezaron a sembrar y ahora la mayoría siembra casi todo el terreno” (Maza 2017, entrevista personal). Tanto el nuevo ingreso económico, como la posibilidad de alimentarse mejor, fueron los primeros beneficios de ser parte del huerto comunitario. Y con el tiempo, el ser parte activa de la Asociación, trajo consigo nuevos desafíos y ventajas.

En su testimonio, Silvia cuenta que una de las razones por las que se siente agradecida de pertenecer a la Asociación, ha sido el arriesgarse a realizar actividades que antes no se hubiese atrevido. Por ejemplo, cuando tenían que vender en las ferias o en los mercados: “yo para vender era mala [...] nunca había vendido en el mercado las

---

<sup>27</sup> Al respecto, sobre el proceso de creación de La Asociación revisar: Chávez 2014 y Argelia Alta, Holcim Ecuador 2014.

hortalizas, al principio me daba vergüenza. Decía, soy buena para producir y producía, pero me daba vergüenza que me manden a vender y cuando hacían grupos de venta yo sabía esconderme para que no me pongan” (Maza 2017, entrevista personal). Esta situación cambió gradualmente hasta ser elegida presidenta de la Asociación, desde hace más de tres años. Este hecho se refleja en su forma de relacionarse, al no sentir recelo en contar su experiencia, o los logros y complicaciones que han ido apareciendo. Tanto ella, como las demás integrantes, están conscientes del reconocimiento que ha conseguido la Asociación,<sup>28</sup> lo cual es una responsabilidad que les motiva a seguir aprendiendo:

Ahora para mí ya no es difícil vender. Es cuestión de también tener carácter, porque si se está enojada o brava no sirve [...] Eso es lo que he aprendido aquí en la Asociación, a desenvolverme bastante, porque, por ejemplo, ahora ya no es difícil para mí hablar frente a un canal de televisión o una radio [...] Ha sido un aprendizaje para nosotras. Yo que me acuerde la mayoría era como tímida. Entonces ahora las compañeras también son más desenvueltas para vender o para cualquier cosa [...] Es un beneficio para todas (Maza 2017, entrevista personal).

Al mismo tiempo, cuenta que ha sido inevitable que surjan inconvenientes en el sostenimiento de la Asociación. La mayoría de sus integrantes tienen más de cuarenta años y muy pocas ejercen actividades económicas aparte, por lo que se dedican al proyecto la mayor parte de su tiempo. Existen, por ejemplo, dificultades que son fáciles de resolver y no generan mayor malestar, como cuando no se llega a cumplir los turnos para sembrar ciertos productos, o cuando se *descuida* alguna actividad en el huerto comunitario, porque la persona encargada no pudo asistir. Sin embargo, otros casos son de *más cuidado*. Por ejemplo, cuando una de sus integrantes, en representación de la Asociación, vendía por cuenta propia sus productos en otros lugares de comercialización y, al mismo tiempo, recibía los beneficios de pertenecer a la misma. Esto hacía que *no retorne* el porcentaje de ganancia para mantener el grupo, que es de un 30% de las ventas realizadas.

Frente a esto, Silvia menciona que ha sido difícil lograr un consentimiento grupal para decidir si se apartaba a la compañera del grupo, porque la mayoría de las

---

<sup>28</sup> La Asociación ha sido reconocida desde varios sectores. Desde el ámbito privado, por ser parte del programa de Responsabilidad Social de Holcim (Holcim 2015) así como desde los movimientos sociales agroecológicos que conocen la trayectoria del mismo (Gortaire 2017, entrevista personal). También desde el ámbito académico, algunas investigaciones de tesis de maestría han tomado la Asociación como caso de estudio sobre temáticas de agroecología, migración y empoderamiento de la mujer (Chávez 2014). De otro lado, no solamente en ámbitos institucionales públicos y privados, sino también por los mismos consumidores, que las conocen, visitan sus huertos y vuelven a comprarles.

veces, en el momento de reunirse, las demás integrantes *desisten de la decisión*. A su parecer, el inconveniente es que la imagen de la compañera no se vea perjudicada frente a los consumidores, sino frente a la Asociación. Por casos como el mencionado, a veces han decidido cobra un valor simbólico por ciertos subsidios que obtienen, ya sea desde Holcim, o desde otras instituciones: “el abono, por ejemplo, se les cobró un dólar por saquillo. Porque tampoco se les puede enseñar a darles todo gratis, porque ahí uno no valora” (Maza 2017, entrevista personal). Aunque estos costos no son representativos, lo pueden usar para los refrigerios en la minga que realizan cada miércoles en el huerto comunitario. Pero fuera de ello, tal como lo indica Silvia, se busca que todas las integrantes valoren el pertenecer al grupo.

Al respecto, cabe mencionar que la Asociación ha cursado dos etapas. Durante seis años hasta el 2012 se mantuvo con el apoyo privado de la empresa Holcim, cuando la institución decidió dejar de subsidiarles y retirar el apoyo técnico externo, para que el proyecto se autogestione (Argelia Alta, Holcim 2014, 44). Al mismo tiempo que parecía como un *abandono* por parte de la empresa, también fue una oportunidad para aplicar lo aprendido y desarrollarse de forma autónoma. Desde ese momento se han buscado distintas formas de apoyo, sea con instituciones públicas, privadas, así como organizaciones sociales afines a la agroecología. Y, como Silvia señala, aunque dentro de la Asociación puedan existir inconvenientes, es preferible trabajar de forma grupal o comunitaria, primero, porque se cuenta con variedad de productos al momento de comercializar y, segundo, porque existen ventajas como *ser más abiertas* para buscar formas de mantener el grupo.

Silvia afirma que tener su huerto propio, como ser parte de la Asociación, son actividades que requieren tiempo y dedicación, aún más en la actualidad. Al estar de *moda* los alimentos orgánicos, aunque aumenta el número de consumidores, también ha aparecido la competencia de productores de otras ciudades que empiezan a producir a gran escala. En esos casos, ella cuenta que los precios se reducen *por tener más producción* y ya no es la misma familia la que siembra, sino que se contratan empleados. Frente a esta situación, Silvia comenta:

Nosotras no somos novelería. Vamos años. Entonces la clientela nos conoce, nos conocen de años (...) Nosotras mismas sembramos, cosechamos. No tenemos personas que nos trabajen, sino nosotras mismo somos las que trabajamos, o sea es familiar [...] cuando se habla de la agroecología es eso, se trabaja en familia. No es solo sembrar y salir a vender. Es cosechar, lavar, ir a dejar allá [centro de acopio], limpiar la yerba. No es que sólo se sembró y sale todo rápido. Primero es abonar, desinfectar, sembrar,

limpiar la yerba, estar pendientes que se riegue. No es nomás de coger y sembrar (Maza 2017, entrevista personal).

Es por eso que en la Asociación no toda la gente se ha mantenido. Silvia termina diciendo que se debe tener el gusto de aprender y así, ser socia permanente. El grupo está abierto para integrar más personas, por lo que reciben visitas continuamente. Si no tienen conocimiento, les enseñan en las mingas comunitarias; pero incluso aquellas personas que sí han sembrado antes, según Silvia, les cuesta quedarse por el trabajo que representa: “tiene que gustarle, estamos porque nos gusta, si no hubiese dejado todo y me hubiese ido a buscar rápido trabajo” (Maza 2017, entrevista personal).

### **Sembrar para la familia**

Tener el huerto en su casa y pertenecer a la Asociación ha aportado en diferentes aspectos a la familia de Silvia. En el caso económico, a pesar de no poder trabajar a tiempo completo –por el cuidado de sus hijos– Silvia siempre estuvo buscando formas de aportar a su hogar. Hace un tiempo, uno de sus últimos trabajos fue cuidando dos veces por semana a un niño, hasta que la señora que le contrató se fue a vivir más lejos y ya fue difícil trasladarse hasta ese lugar. No descarta, sin embargo, la posibilidad de tener un empleo, siempre que sean temporal, pero al mismo tiempo, no deja de aprovechar la Asociación, porque, a su decir, uno de los aportes principales es el ahorro en la alimentación: “la ventaja es que se come uno de lo que se siembra para uno. Primero se come y luego se vende [...] o sea lo que a mí al menos más me gusta, lo principal es la alimentación. O sea que yo les pueda decir a mis hijos *ve anda sácame una zanahoria, una cebolla* [...] eso pues es el beneficio” (Maza 2017). Y aunque el estar en representación de la Asociación le ocupe gran parte de su tiempo, intenta compensar su tiempo afuera involucrando a su familia en las diferentes tareas del huerto, siendo su hija Kelly, de ocho años, la más cercana:

La mayor apoya más en lo administrativo. Así de siembra no le gusta mucho. Mi varón a veces porque quiere plata le digo *a ver dame limpiando esa hierba si quieres* y de ahí hace; y mi esposo si me ayuda a cosechar y así. Pero la pequeña es la que más me ayuda. Cuando yo inicié ella tenía año tres meses, fue pequeñita y yo a ella le involucre [...] venía todo revolcada, sucísima los zapatos, todo. Ella se metía cuando era pos-cosechas, teníamos que desgranar. Ella con los dientes desgranaba haba, la alverja y se comía [...]. Ahora ella también se pone botitas cuando le digo *vamos al huerto, vamos a poner microorganismos al tomate*, yo se ir siempre un día antes que sea la minga [...] Entonces ahí me voy con mi Kelly. A ella le hago poner agua en los tomates de árbol que hay atrás. Le digo *vos pon agua y yo fumigo*. Entonces ella pone agua, mientras juega con el perro (Maza 2017, entrevista personal).

Sobre el aporte a la alimentación, la principal ventaja es tener conciencia de conocer de dónde provienen los alimentos. En el caso de Silvia, estos provienen, en la mayoría, de su huerto. Alimentos como arroz, aceite o frutas, los adquiere en tiendas o en los mercados, y aunque le gustaría tener ganado para no comprar leche o carne, en las circunstancias actuales, eso es imposible. Aparte de esto, insiste en que se debe dar preferencia a consumir lo que se siembra, en vez de venderlo. Eso es lo que busca transmitir a las integrantes de la Asociación:

Yo no voy a vender y vender y después irme al mercado a comprar. Eso mismo les digo a mis compañeras, sea con las hortalizas o con los pocos animales que tenemos [...] Por ejemplo, yo tengo cinco gallinas y son las que me dan huevos. Yo por ejemplo huevos en la tienda no compro, ni vendo, porque imagine ¿cómo voy a coleccionar huevos, voy a recoger huevos para ir a vender allá y vuelta luego volver a comprar? Yo, si casi por lo económico no estoy ahí, yo creo que soy la que menos vendo, poco vendo, porque yo más es para la casa, para el consumo [...] Esos son los principios con que se inició la Asociación y son los principios de la agroecología, o sea auto-sustentarse uno primero y de ahí vender (Maza 2017, entrevista personal).

Silvia enfatiza en el consumo propio de las huertas, porque conforme avanza el tiempo, las productoras pueden dejar de alimentarse con sus productos: “sacan, venden, pero creo que ni prueban a veces. No saben lo que sabe un cherry [variedad de tomate] (Maza 2017). Para ella, es más fácil aplicarlo en su familia y, al mismo tiempo, convertir este sentimiento en una práctica para dar ejemplo a las socias que dejan de consumir sus productos: “a veces aquí mi hija sabe comer el cherry [...] por qué debo estarle prohibiendo que coma, es beneficio para ella, me ahorra que se enferme. Si vendo y después a ella le compro cherry se enferma y más caro me va a salir la medicación que haber perdido, que sé yo, un dólar” (Maza 2017). Por todo ello, aunque Silvia se siente agradecida por pertenecer a la Asociación, por lo que ha aprendido, está decidida a continuar sembrando, sea parte o no del grupo.<sup>29</sup>

## **1.2. La experiencia de Eudalia Orozco, huertera autónoma**

### **El recuerdo de Alamor<sup>30</sup> y su influencia en la alimentación**

Eudalia (2017, entrevista personal) tiene cincuenta y siete años y nació en Alamor, cantón de Loja, al sur del Ecuador. A finales de la década de los sesenta,

<sup>29</sup> Ver registro fotográfico en el Anexo 4.

<sup>30</sup> Alamor es una parroquia perteneciente al cantón Puyango, provincia de Loja. Tiene una altitud de 1303 m.s.n.m y una población de 16.804 habitantes. Los principales productos de siembra son café, caña, zarandaja y banano (AME, 2017).

debido a la sequía que sufrió la provincia, viajaba continuamente con su familia a la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. A los dieciséis años se fue a vivir en el cantón Loja esperando que su situación mejore al vivir en la ciudad. Estudió enfermería e hizo sus prácticas en un hospital público. Por el trabajo de su esposo, también oriundo de Alamor, aproximadamente en 1980, se trasladaron a Quito. Tuvieron cuatro hijos, tres hombres y una mujer. Después de su divorcio, hace algo más de diez años, sus hijos se independizaron y ahora vive sola en la casa que los criaron, en el barrio El Rosario,<sup>31</sup> en el sector de Conocoto Alto. Además, tiene un terreno en La Unión, provincia de Esmeraldas, al cual viaja frecuentemente, puesto que lo utiliza para sembrar.

Cuando era niña, el estar cerca de la tierra formaba parte de su cotidianidad. De los once hermanos, Eudalia es la menor. Y de los cinco últimos hermanos que vivían juntos, ella era la única mujer. Entre ellos cosechaban café, porque, según recuerda Eudalia, "eso era como el recreo, porque los trabajos duros eran cortar los árboles para poder sembrar maíz, frijoles o zarandaja –que le decimos nosotros a un frijolito muy rico que usamos–. Sembrar todo eso era lo más duro" (Orozco 2017, entrevista personal). El café casi no se lo vendía, porque era una bebida de consumo diario de sus padres.

Eudalia no recuerda mucho cómo se manejaba la economía de la casa, porque eran aspectos ajenos a los hijos. Fuera de ello son varios momentos que le gusta repasar y recordar, ya sean historias contadas por sus padres<sup>32</sup> o largas caminatas que hacía con sus hermanos: "extraño mucho los caminos [...] debajo de los árboles caminábamos una hora o más también, desde un lugar que se llamaba Empalme y de ahí caminábamos hasta la casa. Eso es muy lindo. Son recuerdos muy hermosos para mí. Cada que iba allá, me iba caminando otra vez para volver a recordarlo; pasar por las cafeteras, por los guineos" (Orozco 2017, entrevista personal). Este escenario cambió de a poco, cuando la sequía disminuyó considerablemente la producción para subsistir, y cuando el Gobierno empezó a entregar semillas, urea y demás insumos, con la intención de

---

<sup>31</sup> La Cooperativa de Vivienda El Rosario, perteneciente a la parroquia rural de Conocoto se encuentra en proceso de registro barrial, por lo que no se tienen datos específicos del sector. (GAD Conocoto, 2017).

<sup>32</sup> "Recuerdo que esos terrenos tenían unas piedras gigantes y entonces mis padres nos contaban que había el duende y como nosotros éramos las mujeres teníamos el pelo largo y decía que el duende se llevaba a las mujeres del pelo largo. Entonces cuando estábamos ahí cosechando café yo no me desprendía de mis hermanos, porque pensaba que me iba a encontrar con el duende y me iba a llevar debajo de la piedra" (Orozco 2017).

umentar la producción, por ejemplo, en el caso del maíz. A partir de estos hechos, Eudalia adopta una postura crítica frente a la alimentación:

“te vendían la arroba y tenía que producir 100, 200 y 300 quintales entonces es una exageración para mí. Eso es lo que yo protesto [...] Yo lo llamo inflando la producción, porque no es real. Entonces es lo que está contaminando nuestra normalidad de seres como fuimos antes [...] ahora lo que comemos es inflado. Sí, comemos un tomate rojo, pero está verde todavía. O sea, eso es como una locura decirlo, pero así es. El tomate está rojo, pero cuando lo picas es verde. La tecnología hizo tanto para cambiarlo de color para que la gente lo vea bonito y para que no tenga gusano. Pero para nosotros es mejor que tenga gusano, para nosotros y para nuestra salud. Pero ya no es así lastimosamente (Orozco 2017, entrevista personal).

Para ella, antes se alimentaban mucho mejor. En su familia se acostumbraba a cosechar choclos para cocinar *humas*<sup>33</sup> y comer en las mañanas con café, las cuales tenían un mejor sabor, no como los de ahora que son *pura cáscara*. En sí, era un sabor diferente, al igual que otros alimentos como el plátano verde. Aunque no se tenía mucha variedad, porque tenían que esperar a las temporadas de cosecha, para Eudalia era preferible, a forzar los tiempos para buscar mayor producción: "la tierra te da la temporada para cada cosa, pero ahora la estamos forzando. Por eso es que hay todo ahorita [...]. Yo tal vez soy muy crítica, pero si yo me compro una manzana en el *Supermaxi*<sup>34</sup> es dura, porque todo esta madurado instantáneo para venderlo rápido. Estamos forzando la naturaleza para poder conseguir dinero" (Orozco 2017, entrevista personal). Como consecuencia de aceptar los alimentos por temporadas, se favorecía el intercambio. Por ejemplo, su familia intercambiaba un saco de guineo por un saco de choclos. Aunque todas estas vivencias, según Eudalia, no las valoró en su momento. Sólo cuando dejó de vivir en Alamor, se dio cuenta de lo que representaba:

La conexión de la infancia me vuelve a llevar a ese lugar, porque cuando era niña no valoré mucho lo que tenía. Cuando salí a la ciudad ahí lo valore más, porque me di cuenta que el campo para mí era muy fundamental. A mí no me gusta estar en el centro de la ciudad, me fastidia ese olor del humo, me fastidia muchísimo y para mí no es natural vivir en una ciudad. Ahí es cuando voy valorando, cuando veo, cuando estoy en la ciudad me doy cuenta que hay mucha contaminación. La gente bota la basura por donde le parezca; esa contaminación que veo me hace valorar lo que es el campo. Es tranquilo, escuchas los pajaritos, los miras y es más, ahora yo protejo los pajaritos o los colibríes sembrando plantitas. En este terreno hay bastantes colibríes y si no les pongo agua no va a ver las flores para que produzcan la miel para ellos. Entonces, siempre la relación con el campo ha sido muy importante para mí (Orozco 2017).

---

<sup>33</sup> Comida tradicional de algunas provincias del Ecuador. Consiste en una masa de maíz molido fresco, envuelto con hojas de maíz y cocinado al vapor.

<sup>34</sup> Centro de distribución de alimentos que abarca las principales provincias del Ecuador y que pertenece a la Corporación Favorita (Corporación Favorita, 2017).

Su alimentación actual proviene de distintos lugares, aunque siempre intentando tener conciencia de dónde adquirirlos, sobre todo después de algunas dolencias en su estómago, que hace que no digiera bien. Por lo general, se dirige al mercado de Sangolquí, buscando los productos *más naturales*. Alterna al comprar papa, melloco, alverja, pimientos, zanahorias, o más bien, aquellos alimentos que no ha sembrado. Los alimentos procesados que consume son mínimos, incluso la leche dejó de consumir porque, aunque le guste, no le sienta bien. En su terreno en la costa tiene “frutas, aguacates, tomate de árbol, limones; ahí puedo sembrar lo pequeño, cuando es temporada de choclos los siembro, y cuando llueve ahí he podido sembrar col, acelga, perejil, cilantro, todo lo que es para no comprar en la tienda” (Orozco 2017, entrevista personal).

### **Sembrar para tener conciencia**

Según el testimonio de Eudalia, tener un huerto propio lleva implícita una lucha o conciencia mayor, relacionada con el uso del agua, la clasificación de la basura, el intercambio de alimentos o la solidaridad frente a la búsqueda por obtener más dinero. Sobre el agua, ha construido tanques para recoger el agua de la lluvia y reservarlo para regar las plantas y lavar su ropa. Antes se duchaba con esa agua, pero por el trabajo que implica, ha dejado de hacerlo. Al fin, “todo es que a uno le guste [...] yo no ahorro el agua por la carta [de pago], sino porque el agua, para mí, es sagrada. Si no tuviéramos agua qué sería de nosotros” (Orozco 2017, entrevista personal). Sobre el trueque, a su parecer, en su barrio no es muy común, porque no todas las personas siembran, pero ella busca intercambiar con sus vecinas, dándoles naranjas, o cambiando aguacates por huevos en la tienda. En esos momentos también aprovecha para decirles que separen la basura y que utilicen los desperdicios orgánicos, en el caso de que tengan huertos.

A su parecer, los problemas de la alimentación, el desperdicio del agua y demás, surgen porque *no hay una conciencia por mejorar o por ahorrar*, en otras palabras, por tener una *cultura de despilfarre*. Por ello, menciona que se siente agradecida por haber nacido en una zona rural y por tener ahora espacios para sembrar. En varias ocasiones insiste en que los cambios empiezan por una misma, conociendo sus posibilidades de acción:

Vamos a comprar una rama de perejil en 0,30 centavos porque es orgánico, pero por qué tengo que estar compra y comprar el cilantro si yo puedo tener una plantita e ir cogiendo las hojas y gratis. [...] Entonces cuando yo voy a comprar yo sé lo que compro. [...] Yo



compraba antes el zapallo verde un lugar en donde venden productos orgánicos. Una hoja del producto te daba por 0,50 centavos. Entonces ahí me confunde un poco, porque la naturaleza la podemos hacer para nosotros y que no sea lucrativo [...] pero de todas maneras cada uno va a tener su conciencia de que cosa va a hacer. Yo tengo mi conciencia tranquila y empieza por mí. A veces cuando tenía bastante acelga llamaba para darles la acelga y cuando tenía mucha col tenía que vender hasta en 0,50 centavos una col entera para que no se pudra. Es preferible venderle baratito y que no se dañe la col. *Si las personas están queriendo lucrarse económicamente con esas ventas, la naturaleza es la que pone fin* (Orozco 2017, entrevista personal).

Estas decisiones al momento de vender sus productos, anteponiendo un sentido de conciencia frente a la ganancia, se da por la relación que Eudalia tiene con *la naturaleza que le rodea*. Generalmente, las veces que la he visitado, conversamos mientras hacemos algo, ya sea cocinando, yendo al huerto en la parte trasera de su casa, o pelando un zambo para dividirnos entre ambas. Como ella lo dice, no busca lucrar de lo que vende: “aunque no me alcanza lo que yo vendo, pero yo me siento feliz, por ejemplo, manipulando la naranja, moviéndola, limpiándola o clasificándola, para que no vayan podridas. Todo eso me ayuda a mí porque es una relación que tengo con mis alimentos [...] tal vez pueda ser arrogante eso, pero para mí es muy lindo hacerlo” (Orozco 2017, entrevista personal).

### **Sembrar como compañía y terapia**

Este *recordar haciendo* que traslada a Eudalia a su niñez en Alamor, ya sea mediante el huerto, el cuidado del agua o el manejo de la basura, lo vivió con más fuerza después de divorciarse: “cuando yo rompí la relación con la pareja que yo tenía, me fui acercando a lo que me gusta” (Orozco 2017). Aunque pueda conversar sobre su huerto o hacer *comidas sencillas*, como ella dice, siempre intenta compartir un poco más y, precisamente, es sobre esta relación con la naturaleza:

No te digo que soy lúcida y soy perfecta. Yo he tenido que luchar durísimo, he tenido que tener caídas para poder amar a la naturaleza, porque ella es la que me queda, la más leal que me queda. El hombre no, no voy a tener esperanzas que el hombre me va a salvar la vida, sino el contacto con la naturaleza. [...] Yo llamo ‘momentos de confusión mental’ cuando no sabes qué es lo correcto y lo incorrecto, qué estás haciendo y qué no. Yo me veo, ¿qué estoy haciendo aquí con las plantas y no tengo alegría y felicidad? Pero lo único que tengo es hacer conciencia. [...] El hombre estará un día, dos días conmigo y ya no va a estar conmigo, o se muere, o se consigue una guapa y se va; y yo no voy a tener seguridad de que voy a vivir con una persona. [...] Todo eso tengo que ir madurando y observando qué es lo que me conviene en la vida y qué es lo que está permanentemente conmigo. Es el aire, el agua y la tierra, eso es lo permanente que existe, que está ahí siempre. Siempre puedes bajar, salir y tocar a la tierra. [...] Hacemos vida, respirar con una persona y la persona no, la persona tiene que ser libre cualquier rato. Pero eso no aprendí yo en mi infancia. Entonces el hombre no

es real. Real es la naturaleza que la puedo tocar, que puedo hacer un hoyo en la tierra. Eso es, la planta se puede morir, pero la tierra está (Orozco 2017, entrevista personal).

Sembrar, sea en su casa o en el terreno de la Costa, es una actividad que la realiza para estar en calma. De ahí que se emocione conversando sobre cualquier planta, o los pájaros que pasan por su casa. Y aunque confiesa que ha sido un proceso fuerte aceptar divorciarse y vivir sola, insiste en que ha valido la pena. Ser consciente de su alimentación se convierte en el soporte frente a determinadas dificultades. En una ocasión también me enseñó unas plantas que había sembrado como terapia, por recomendación de una psiquiatra:

Yo estaba yendo a donde la psiquiatra y le conté que yo saco el *picuyo* [hierba seca] para poder sembrar; que no descanso, siempre estoy trabajando para distraer mi mente y que no me dé tantos pensamientos. Le conté eso y ella me dijo *saque su picuyo de su estómago y de su corazón y siembre semillas buenas [...]* Entonces vine y en la casa en una parte saqué la hierba y regué semillas de perejil. Y ahora esas semillas ya están grandes, echas plantitas. Entonces es una relación que puedes tener tú con la semilla, porque ella también nace, crece, se reproduce y muere como yo (Orozco 2017, entrevista personal).

Eudalia es cercana con sus hijos y nietos que la visitan. Igualmente, en su barrio tiene amistad con bastante gente debido a los años que allí vive. Con todos ellos comparte los productos que cosecha, sobre todo los que trae del terreno en La Unión, puesto que suelen ser en más cantidad. Generalmente los regala, pero cuando los vende es a precios mínimos. A pesar de ello y de la compañía que pueda tener de sus familiares o amigos, está consciente de que vive sola y lo que significa para ella adaptarse a sus circunstancias. De ahí que el estar en contacto con la naturaleza, sea sinónimo de compañía.<sup>35</sup>

## 2. Resistencia del discurso de la “alimentación saludable” a nivel familiar

La resistencia, entendida desde la infrapolítica y expresada en el discurso de la “alimentación saludable” en los huertos urbanos familiares, presenta tres características: no es abierta, no es absoluta y se expresa, simultáneamente, con otras prácticas.

La primera característica alude a que las *prácticas de resistencias de los huertos familiares no son abiertas o reaccionarias, sino que adquieren un carácter oculto o disfrazado*. Al presentarse en el espacio familiar, el cual representa un espacio íntimo,

---

<sup>35</sup> Ver registro fotográfico en el Anexo 5.

se convierten en resistencias clandestinas frente a las grandes expresiones de resistencia contra la dominación. En este caso, la dominación sería el acaparamiento de la producción alimenticia por sectores industriales, y las grandes expresiones de resistencia, movilizaciones abiertas que lleguen a provocar cambios en las políticas establecidas. En ese contexto, la producción familiar no tiene posibilidades de competir. Sin embargo, ésta no es su finalidad. La resistencia, desde el infrapolítica, que abarca varias prácticas y que se desarrolla en el espacio del anti-poder, para Holloway, significa que es ubicua: “existe todo un mundo de lucha que no apunta de ningún modo a ganar el poder” (2002,214). La resistencia de los huertos urbanos familiares se ubica en estos espacios como “silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia pública” (Scott 2003, 277).

Esto se refleja en los dos casos repasados. Una de las principales ventajas que Silvia ha encontrado en tener su huerto, es que ella puede decidir, en cualquier momento, consumir los alimentos que siembra. Tal como lo hace su hija Kelly, sólo necesita ir corriendo y probar uno de los tomates. O en el caso de Eudalia, si bien su siembra de hortalizas es esporádica, pues no tiene como requisito comercializar como las integrantes de la Asociación, sí puede aprovechar el coger limones, uvillas u hojas de su árbol de cedrón para prepararse una infusión. Es decir, aunque se quisiera registrar el porcentaje de ahorro en los gastos de alimentación o el promedio de alimentos consumidos, en la práctica es difícil contabilizar estos datos, puesto que surgen espontáneamente, tanto por la decisión de qué sembrar, como por el deseo de alimentarse.

Del lado contrario se puede tomar como ejemplo los indicadores. En el caso de Agrupar, se muestra el número de beneficiados, los kilos de productos orgánicos vendidos o el dinero generado por la venta de excedentes (ver página 36), cuyo registro es realizado por los técnicos y productores de la AUP. Incluso en el caso de la Asociación, aunque se lleva registro de ventas y gastos, en este año se está buscando la ayuda de una contadora para tener un panorama amplio de su producción. Esto quiere decir que se pueden presentar aproximaciones de ciertos indicadores, siempre que se contabilice los gastos de producción y demás. Lo que vale destacar, es que los indicadores se encuentran, generalmente, en el ámbito del discurso público u oficial y que, para estar acorde a un discurso exitoso de *alimentación saludable*, podría llegar a mostrar los *mejores resultados*. Sin embargo, más allá de que los resultados sean consecuentes o no, las prácticas cotidianas de consumo en el ámbito familiar, escapan a

sus registros. *Ir al huerto, coger hojas de col y hacer una ensalada*, son prácticas que no pueden ser completamente registradas y eso las convierte en formas disfrazadas y discretas de resistencia, características del ámbito de la infrapolítica, formas de insubordinación “siempre presente[s] como una oculta cultura de resistencia” (Holloway 2002, 207).

Esto conduce a la segunda característica: *la resistencia no es absoluta*. La pregunta implícita en el marco de este trabajo es: ¿por qué existe un afán en exigir coherencia en las prácticas de los demás? O será que, ¿la búsqueda de coherencia en las acciones humanas oculta y desvía la atención de una falta de coherencia propia? Es parte de la cotidianidad que la *falta de coherencia* es el velo que se destapa cuando se quiere acusar a alguien por determinadas acciones. En el plano del discurso público, la resistencia debería ser absoluta. Pero, en el nivel del discurso oculto o disfrazado, como se ha venido insistiendo, se presenta como una transición, o como un proceso continuo de construcción, y son las prácticas las que permiten distinguir entre las faltas comprensibles y aquellas *sinvergüenzas* que cruzaron el límite. El riesgo, como se vio en el capítulo anterior, es que los discursos públicos son tomados como ciertos, negando las tensiones inevitables por las que transita.

Sobre ambos testimonios, y siguiendo la reflexión anterior: ¿las agricultoras consumen todo, o por lo menos, gran parte de los alimentos que siembran? ¿A qué se da preferencia: al autoconsumo, la comercialización u otras prácticas? En el caso de Silvia, su campo de acción oscila entre su familia y la Asociación, por lo que ella busca ser consecuente con los principios de la agroecología –trabajar en familia y alimentarse uno mismo antes de vender– para servir de ejemplo. Su permanencia como presidenta de la Asociación no sería significativa si no practica estos principios. Debido a esto, ella comenta que es la que menos vende, por la misma razón que da preferencia para consumir sus propios alimentos, a diferencia de otras socias, que dan preferencia a la comercialización. Como Silvia insiste, *hasta para vender, deberían probar*. De hecho, es algo que le asombra, porque le parece absurdo ganar dinero por vender alimentos, y el cual tendría que gastar para volver a comprar productos similares, o en último caso, adquirir otros bienes o servicios, y no necesariamente comida.

Sobre su familia, aunque tenga el *ideal* de consumir solamente lo que produce, está consciente que su alimentación no depende exclusivamente de su huerto. Por ello menciona que ciertos alimentos, considerados básicos, como arroz, aceite, huevos o leche, los adquiere en tiendas o mercados. O en el caso de las frutas, pues el clima de la

capital no es apto para la siembra de ciertos productos. Ser productora de alimentos orgánicos le induce a mantener el equilibrio entre una *alimentación saludable* y una *economía solidaria*. Y, aunque en su experiencia personal intente mantener una alimentación sana, está consciente que no siempre puede ser así.

Eso es lo que ocurre con algunas integrantes de la Asociación que, conforme transcurre el tiempo, pueden dejar de consumir algunos de los productos que siembran. Lo interesante es que Silvia no oculta las tensiones dentro de la Asociación, sino que las aprovecha para transmitir una imagen *más real* del grupo. Es decir, no tanto en exponer los problemas para restar credibilidad a la Asociación, sino en apelar al sentido común de que *cuesta practicar lo que se promulga*.

En el caso de Eudalia, la resistencia adquiere un carácter más personal porque, al vivir sola, ella es la que se interpela continuamente. Está consciente de lo que implica alimentarse solamente con productos procesados, sobre todo por su salud. De allí, que aprovecha consumir lo que más pueda de su huerto, pues siembra para consumo propio. Ella no tiene la responsabilidad, ni la obligación de comercializar, en el sentido de que no pertenece a ningún grupo de productoras. Eudalia decide vender cuando, efectivamente, hay excedentes en su cosecha. Pero, de acuerdo a su testimonio y al de varias vecinas que adquieren sus productos, éstos se adquieren a precios mínimos. Al decir de algunas, *casi regalado*.

Al igual que Silvia, a Eudalia le gustaría alimentarse sólo de lo que pueda sembrar o, más bien, ser autosuficiente, tal como lo predica el discurso oficial de la *alimentación saludable*, pero sabe que esta situación difiere de su realidad. Es por ello que su alimentación proviene de varios lugares: su huerto en Quito, su terreno en La Unión, pero también del mercado de Sangolquí, ciertas tiendas orgánicas y, últimamente, de los hogares de algunas integrantes de la Asociación de La Argelia Alta.

Estas experiencias manifiestan que las formas de resistencia, en el plano de la infrapolítica, no son absolutas. Scott señala que “sólo en muy raras ocasiones se puede hablar de un esclavo, un intocable, un siervo, un campesino o un obrero, y mucho menos de grupos de ellos, que sea totalmente sumiso o completamente insubordinado” (2003, 269). Las personas agricultoras con huertos propios no llegan a ser completamente autosustentables; su resistencia se expresa más como un juego en los límites de las posibilidades de ese ideal. Mientras el discurso público de la *alimentación sana* que, en teoría, sirve para suplir vacíos nutricionales, en la práctica no siempre llega

a incidir en la dieta directa, puesto que los alimentos provienen de distintos lugares a más de la huerta, ya sean mercados o tiendas.

La tercera característica indica que la resistencia se expresa, simultáneamente, con otras prácticas. En el caso de Eudalia, ella siembra varias hortalizas o frutas de forma esporádica, sin que eso implique una separación con su terreno. En su experiencia, a pesar de que existan periodos en que no siembra y que por ello no consume alimentos propios, no significa que se sienta alejada de su huerto. En otras palabras, ser autosustentable en el sentido de sembrar y consumir sus propios alimentos, es para ella una actividad que carece de importancia si no le aporta otros agregados. Ella siembra en casa no solo para alimentarse, sino, como cuenta su testimonio, para tener calma y sentirse agradecida por sus condiciones actuales. Es tanto así, que si llegara a alimentarse de lo que siembra, sin antes sentirse en paz consigo misma, para ella no tendría sentido. Tener su huerto adquiere importancia en tanto le proporciona tranquilidad y compañía. Debido a esto, en su cotidianidad, esta *terapia* se expresa en varias prácticas, como sembrar, alimentarse de su huerto, clasificar la basura, no desperdiciar el agua, *truequear*, entre otras.

Por su parte, Silvia aprovecha consumir en lo posible lo que siembra. Esta actividad constituye un ahorro en los gastos de la alimentación de su familia. Sin embargo, ella conjuga la alimentación de su huerto, con los réditos de sus excedentes y una autoconfianza personal. El ser parte de la Asociación le permite desenvolverse, perder su timidez y, en cierta medida, independizarse. Pertenecer y ser presidenta de este grupo ha significado un cambio en su personalidad. Ello demuestra que la resistencia práctica de los huertos urbanos tiene varios registros. Sea compañía, tranquilidad, independencia, crecimiento personal, así como un cuidado del entorno y hasta ocupación del tiempo libre, es una actividad que incide más allá de la alimentación. Por ello, tener un huerto en casa es más que “alimentarse sanamente”.

Finalmente, existen dos aspectos que son transversales a la infrapolítica de la resistencia de los *huertos familiares*: la relación con el *pasado* y el ser discursos prácticos. Sobre la relación con el pasado, sea romantizado o no, sí existe un anclaje entre las prácticas agrícolas ciudadinas y las prácticas de generaciones anteriores. Es decir, el *alimentarse sanamente* también puede ser una *herencia*. Tanto Silvia como Eudalia coinciden en recordar su niñez mediante la comida, pues, dado que crecieron en

zonas rurales, la principal actividad económica de sus padres fue la siembra de alimentos, sean frutas, hortalizas, así como la cría de animales.<sup>36</sup>

La diferencia es que el recuerdo puede convertirse en retórica o en acción. En el primer caso, los discursos públicos son los que convierten a los recuerdos en *delirios* al dar valor a discursos como la *alimentación saludable*, porque *antes se comía mejor*, pero sin anclaje cultural expresado en prácticas concretas. La ventaja de los discursos oficiales es que gracias a la retórica que los acompaña, éstos llegan a ser ampliamente conocidos y pueden posibilitar que las personas que los sostienen cambien ciertas prácticas. No obstante, en la mayoría de los casos, el riesgo es que no siempre ocurra de esa manera.

Por su parte, el discurso de la *alimentación sana* tiene transcendencia cuando se *recuerda haciendo*, o cuando *se intenta buscar un cambio, haciendo*. Ésta práctica parte de la relación inmediata y sensible entre el sujeto y la actividad que realiza. A diferencia de la industria alimenticia y su extensa cadena de valor entre producción y consumo, en el huerto familiar la complicidad está presente, o en otros términos, el ciclo disminuye considerablemente. Esto se refleja cuando Silvia menciona que si desea cocinar, pide a su hija traer alguna hortaliza, o cuando Eudalia valora y agradece el trayecto de cada alimento que llega a su cuerpo, desde que decidió sembrarlo. No se separa la emocionalidad presente en la alimentación y lo que provoca en la subjetividad de la persona que siembra.

Ésta es la práctica que se conjuga con otras prácticas, sea hacer largas caminatas o sentarse a descansar en sus huertos, Eudalia y Silvia rememoran aquello que vivieron en su niñez antes de migrar a la ciudad. La resistencia práctica es la característica transversal de la infrapolítica, que se manifiesta en “un conjunto de estratagemas tan concretas, como discretas” (Scott 2003, 264). Por ello, se señala que un discurso es concreto cuando existen personas que realizan acciones en un espacio físico y simbólico. De hecho, el huerto urbano o periurbano tiene como espacio característico el ámbito familiar, por lo que se presenta como una actividad que interpela la práctica personal. La familia o el *hogar* es el primer lugar dónde debe desenvolverse. *Puertas adentro* existe la posibilidad de acceder a las tensiones del discurso, pero sobre todo, a

---

<sup>36</sup> Este escenario tiene como referencia a las prácticas agrícolas en zonas urbanas. En el caso contrario, en las zonas rurales el fenómeno es contrario. Las nuevas generaciones no se encuentran atraídas por las prácticas agrícolas de sus padres, de ahí el aumento de la migración y de proyectos que busquen el retorno de este grupo al campo.

las resistencias prácticas que genera. Esto hace que a más de ser ocultos, los discursos prácticos están situados.



## Conclusiones

En esta investigación se plantea que los discursos se construyen a partir de ‘verdades a medias’ en la oscilación entre lo que dicen y ocultan, y que en este marco, la resistencia adquiere otro sentido. En el análisis particular se escoge el discurso de la *alimentación saludable* en huertos urbanos de la ciudad de Quito mediante el estudio de cuatro casos: el proyecto municipal Agricultura Urbana Participativa (AUP) “Agrupar” de la Agencia de Promoción Económica ConQuito, el proyecto Huerta *Mi Ruquito*, perteneciente a la Fundación Museos de la Ciudad y la experiencia de dos mujeres huerteras, Silvia Maza, Presidenta de la Asociación de Emprendedores La Argelia Alta, y Eudalia Orozco, huertera del barrio El Rosario de Conocoto. Las siguientes conclusiones buscan responder a la primera inquietud de este trabajo:

¿Para qué sirve el discurso de la *alimentación saludable* expresado en los huertos familiares en la ciudad de Quito?

Primero, *desde el marco institucional, para fomentar una imagen positiva del Municipio de Quito*. La función del proyecto municipal de Agrupar, más que un programa que sirva, efectivamente, para convertir los huertos familiares en sostén de una economía solidaria y de mejoría alimenticia, obedece a una lógica que legitima y expone una imagen progresista del Cabildo, vinculada a la comunidad y preocupada por ciertos problemas sociales, entre ellos, la subsistencia alimentaria de los sectores vulnerables. Esto se refleja en los indicadores y reconocimientos del proyecto que forman parte del discurso oficial. Si se mira desde esta perspectiva, el proyecto logra su objetivo. No importa cuán ineficiente pueda ser la acción municipal, siempre y cuando existan programas que permitan mejorar su imagen y mantengan una adhesión positiva de sus ciudadanos. O incluso si las prácticas de los beneficiarios llegan a desdeñar el discurso de la *alimentación saludable*, son proyectos que son conservados, sean de mayor repercusión, como Agrupar, así como casos de menor alcance, como el caso de la Huerta *Mi Ruquito*.

Segundo, este discurso sirve *como justificación simbólica a nivel estatal*. Los proyectos que lo utilizan expresan públicamente que las acciones políticas son acordes a los intereses de la población en general. Esto le permite al Estado mostrar un velo

autosustentable y congruente con la mejoría de la nutrición alimenticia y de las economías familiares y así ocultar otras acciones contradictorias. Una de estas acciones tiene relación con las semillas transgénicas o genéticamente modificadas. En el Ecuador, de acuerdo al Art. 401 de la Constitución, está prohibido su uso,<sup>37</sup> aunque la Ley de Semillas, aprobada en el mes de junio del presente año,<sup>38</sup> permite contradictoriamente su investigación. Este ejemplo es relevante, porque los transgénicos representan una forma indirecta de violencia en la alimentación debido a que sus consecuencias no son fácilmente reconocibles.<sup>39</sup>

A esto se alude cuando se menciona en el primer capítulo de este trabajo que la violencia adquiere otros matices. Mientras Scott propone que las máscaras de la dominación son *más gruesas* cuando más violentos son sus actos (2003, 25), en este escenario se demuestra el lado contrario: las máscaras son sutiles, porque la coerción no es de fácil reconocimiento. Es decir, en el plano de discurso institucional y familiar de la *alimentación sana*, es fácil trasgredir los límites de la máscara porque no presentan casos de violencia explícita. Pero a nivel macro institucional la apertura política hacia la investigación de transgénicos representa un discurso violento y, obviamente, disfrazado, porque aunque se denuncien los efectos de los agroquímicos, este fenómeno no se evidencia de forma abierta.

Este escenario es importante tenerlo en cuenta, porque cuando las instituciones se apropian de discursos públicos que son colectivamente aceptados y acogidos –como

---

<sup>37</sup> Art. 401.- Se declara al Ecuador libre de cultivos y semillas transgénicas. Excepcionalmente, y sólo en caso de interés nacional debidamente fundamentado por la Presidencia de la República y aprobado por la Asamblea Nacional, se podrán introducir semillas y cultivos genéticamente modificados. El Estado regulará bajo estrictas normas de bioseguridad, el uso y el desarrollo de la biotecnología moderna y sus productos, así como su experimentación, uso y comercialización. Se prohíbe la aplicación de biotecnologías riesgosas o experimentales.

<sup>38</sup> Art. 56.- Semillas y cultivos transgénicos.- Se permite el ingreso de semillas y cultivos transgénicos al territorio nacional, únicamente para ser utilizados con fines investigativos. En caso de se requiera el ingreso para otros fines distintos, se deberá seguir el procedimiento establecido en la Constitución para tal efecto.

<sup>39</sup> En países en los que se ha permitido la siembra y comercialización de transgénicos, como el caso de Argentina, existen, aproximadamente, 16 millones de hectáreas sembradas con soja transgénica (Molinari 2010, 72) y en respuesta, informes, denuncias y testimonios de poblaciones afectadas por las fumigaciones del monocultivo (Rulli 2009). Una extensa literatura en torno a los OGM demuestra el doble discurso de las industrias alimentarias en varias regiones. Por un lado, un discurso público por parte de las industrias alimentarias que promueve mejorar la calidad de vida con una agricultura sostenible (Monsanto 2015), mientras que, en la práctica, se extiende el monocultivo, la concentración de la tierra y del capital y se atenta contra la característica de bien común de las semillas. Sea por la “actitud de muchos médicos (...) de negar en las historias clínicas de los pacientes de las zonas afectadas el vínculo entre los síntomas y la exposición a agroquímicos [o por la] falta de difusión de la información científica disidente con el modelo hegemónico” (Molinari 2010, 77-78), el uso de OGM sigue manteniéndose en varios países de América Latina.

la *alimentación saludable*– al mismo tiempo promueven acciones discordantes. Todo ello en beneficio de una producción industrial que requiere bienes agrícolas como insumos y que no le interesa, bajo ningún punto de vista, la producción para autoconsumo, sino para la mediana y grande industria. En este caso, la *falta de coherencia* es evidente. Por tanto:

¿Se debería renunciar a los proyectos municipales porque disfrazan prácticas que los contradicen?

La realidad demuestra lo contrario, porque el *arte de la resistencia* consiste en aprovechar las situaciones dentro del terreno del poder, en ocultar la vida activa política y en suma, esperar que estas resistencias mínimas provoquen *las grandes revueltas*. Sin dejar de tener en cuenta la justificación simbólica que ejercen a nivel estatal, vale en tanto se puedan practicar estas formas concretas de resistencia.

En el caso de las familias que son beneficiarias de los proyectos institucionales, el discurso oficial de alimentarse de forma sana, resulta paradójico y, por consiguiente, las respuestas son múltiples. Dependiendo de los casos, las familias pueden reproducir el discurso oficial, aunque no lo apliquen, si ello ayuda a mantener *otros beneficios*, como ocupar el tiempo libre, acceder a espacios de comercialización o conservar el apoyo de subsidios. Es decir, *hacer creer* que los proyectos funcionan, mientras se generan otras prácticas. Y si se aplica, también aporta para *empoderar* a las mujeres, adquirir independencia, mantener tranquilidad y lograr compañía. Mencionar estas otras actividades, aparentemente, no sería un aporte en este trabajo, puesto que en el caso de los proyectos municipales también exponen que existen beneficios agregados al momento de tener un huerto. La diferencia es que el discurso oficial se presenta exitoso y sin contradicciones y, si evidencia tensiones, lo hace de manera mínima, siempre que no afecte la imagen del Cabildo o de las instituciones partícipes.

Mientras que en los casos de familias que no pertenecen a los proyectos municipales, como las experiencias de Silvia Maza y Eudalia Orozco, las prácticas de autoconsumo y producción saludable producen una forma de resistencia a las versiones tecnocráticas y paternalistas de las instituciones, mientras se aplica, de forma autónoma, el autoconsumo, el intercambio, prácticas de solidaridad, independencia. Además de estar inmersas en los procesos sensibles que implica la alimentación del propio huerto.

Por tanto, la resistencia desde la infrapolítica es práctica y heterogénea y se forja en distintos espacios. Reporta un horizonte que alude a diversidad de acciones que no

necesariamente son negativas. Es decir, más allá de contraerse o reaccionar, también se intenta medrar. A nombre del discurso de la *utopía saludable*, cada experiencia concreta alimenta formas prácticas de sobrevivencia no siempre coherentes, pero que son parte del *descontento silencioso de los pobres*. Incluso, porque es inevitable que en las prácticas cotidianas se presenten tensiones: “todos somos auto contradictorios y estamos comprometidos en la recreación de las relaciones sociales que tratamos de superar. No puede ser de otro modo en una sociedad capitalista. [...] Aquí no existe la pureza: tratamos de superar las contradicciones, tratamos de rebelarnos contra nuestra propia complicidad” (Holloway 2011, 281).

Es por ello que si las condiciones actuales no permiten enfrentar abiertamente el patrón de la industria alimenticia, la infrapolítica se inmiscuye en el terreno del poder, aprovecha las circunstancias y disfraza la resistencia, en un afán por hacer creer que la hegemonía sí existe. Todo esto para construir, clandestinamente, la confrontación abierta hacia el poder; tal como Scott lo señala: “en condiciones adecuadas, la acumulación de actos insignificantes logra, como los copos de nieve en la pendiente de una montaña, provocar una avalancha” (2003, 269).

## Lista de referencias

- Administración Zonal Eloy Alfaro, 2017. Indicadores Parroquia Eloy Alfaro. Quito.
- Albán Achinte, Adolfo. 2007. Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX. Tesis de Doctorado. Estudios Culturales Latinoamericanos. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Altieri, M. 2009. El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos. En SOCLA, Vertientes del pensamiento agroecológico: Fundamentos y aplicaciones. Medellín: SOCLA.
- AME, 2017. Cantón Puyango. Asociación de municipalidades ecuatorianas. Recuperado el 20 de octubre de 2017. <http://www.ame.gob.ec/ame/index.php/ley-de-transparencia/62-mapa-cantones-del-ecuador/mapa-loja/245-canton-puyango>
- Andrade, Pablo y Zenteno, Joaquín. 2016. Reforma agraria, cambio tecnológico y modernización agrícola: Una perspectiva evolutiva. En: Rhon, Francisco y Pástor, Carlos. 50 años de reforma agraria: cuestiones pendientes y miradas alternativas. Quito: La Tierra.
- Argelia Alta, Holcim Ecuador, 2014. Huerta urbana. Asociación de Emprendedores de la Argelia Alta: un recorrido por su historia, su lucha y sus desafíos. Quito.
- Berry, Albert. 2014. La agricultura campesina (familiar): Su potencial y sus limitaciones. En: Berry, Albert. Kay, Cristóbal. Martinez, Luciano y North, Lisa. La concentración de la tierra: un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo. 63-76. Quito: Abya Yala/ FLACSO-E.
- Bourdieu, Pierre. 2002. Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, Pierre. 2011. Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Chávez, María. 2014. Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria: estudio de La (re)construcción de la identidad de las campesinas Migrantes en el barrio la Argelia Alta. Tesis FLACSO EC. Quito. Recuperado el 22 de agosto de 2017.

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7663/2/TFLACSO-2014MACT.pdf>

- Comisión de Consumidores. 2013. Guía de consumo responsable: Campaña ¡Qué Rico Es! Quito. Recuperado el 28 de septiembre de 2017. <https://quericoes.files.wordpress.com/2014/11/guc3ada-agroecologic3ada-comision-consumidores.pdf>
- ConQuito, 2017. El proyecto de agricultura urbana cumple 15 años. Recuperado el 20 de septiembre de 2017. <http://www.conquito.org.ec/el-proyecto-de-agricultura-urbana-participativa-cumple-15-anos/>
- ConQuito, 2017b. Huertos urbanos dinamiza la economía de la ciudad. Recuperado el 20 de septiembre de 2017. <http://www.conquito.org.ec/alcalde-rodas-programa-huertos-urbanos-dinamiza-la-economia-de-la-ciudad/>
- ConQuito, 2017c. ¿Qué es ConQuito? Recuperado el 20 de septiembre de 2017. <http://www.conquito.org.ec/que-es-conquito/>
- ConQuito, 2017d. Agricultura urbana participativa. Recuperado el 20 de septiembre de 2017. <http://www.conquito.org.ec/agricultura-urbana-participativa/>
- ConQuito, 2017e. Mi primer huerto. Un kit agrícola para los más pequeños de casa. Recuperado el 20 de septiembre de 2017. <http://www.conquito.org.ec/mi-primer-huerto-un-kit-agricola-para-los-mas-pequenos-de-casa/>
- Constitucional, T. 2008. Constitución de la República del Ecuador. Quito: Registro Oficial.
- Corporación Favorita, 2017. Historia Corporación Favorita. Recuperado el 15 de octubre de 2017. <http://www.corporacionfavorita.com/portal/es/web/favorita/historia>
- Daza, Esteban. 2013. Ecuador: Avances, experiencias y metodologías de valorización de la agroecología.
- Fundación Museos de la Ciudad. 2014. A la huerta. Agricultura urbana + espacios de diálogo. Quito: Fundación Museos de la Ciudad.
- Fundación Museos de la Ciudad. 2014b. A la huerta. Agricultura urbana + espacios de diálogo. Huerto Mi Ruquito. Quito: Fundación Museos de la Ciudad.
- GAD Conocoto, 2017. División política. Recuperado el 18 de octubre de 2017. [http://conocoto.gob.ec/pichincha/?author=1&page\\_number\\_0=25&paged=155](http://conocoto.gob.ec/pichincha/?author=1&page_number_0=25&paged=155)

- Hecht, Susana. 1999. La evolución del pensamiento agroecológico. En: Altieri, Miguel. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Heifer, 2014. La agroecología está presente. Fundación Heifer Ecuador. Recuperado el 14 de agosto de 2017. [http://www.heifer-ecuador.org/wp-content/uploads/libros/1\\_La\\_agroecologia\\_esta\\_presente\\_ES.pdf](http://www.heifer-ecuador.org/wp-content/uploads/libros/1_La_agroecologia_esta_presente_ES.pdf)
- Holcim, 2015. Huerta Urbana: de las mejores prácticas de Responsabilidad Social. Periódico El Buen Vecino. Recuperado el 13 de octubre de 2017. [http://www.holcim.com.ec/fileadmin/templates/EC/doc/El\\_Buen\\_Vecino/BV27.pdf](http://www.holcim.com.ec/fileadmin/templates/EC/doc/El_Buen_Vecino/BV27.pdf)
- Holloway, John. 2002. Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Holloway, John. 2006. Contra y más allá del capital: reflexiones a partir del debate del libro Cambiar el mundo sin tomar el poder. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Holloway, John. 2011. Agrietar el capitalismo: El hacer contra el trabajo. Buenos Aires: Herramienta.
- INEC, 2010. Análisis de los Resultados definitivos CPV 2001-Nacional.
- Molinari, Eduardo. 2010. Los niños de la soja. Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.
- Monsanto. 2015. ¿Quiénes somos? Recuperado el 28 de septiembre de 2017. <http://www.monsantoglobal.com/global/es/quienes-somos/Pages/default.aspx>
- Municipio de Loja. 2017. Parroquias rurales – Malacatos. Recuperado el 13 de octubre de 2017. <http://www.loja.gob.ec/contenido/malacatos>
- Murmis, Miguel. 1986. Clase y región en el agro ecuatoriano. Quito: FlacsoE – CERLAC – CEC.
- OIT. 2017. Organización Internacional Del Trabajo. 40 millones de personas víctimas de la esclavitud moderna y 152 millones de niños en trabajo infantil. Recuperado el 28 de septiembre de 2017. [http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_574731/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_574731/lang--es/index.htm)
- Rowan, Jaron. 2010. Emprendizajes en cultura. Discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rulli, Jorge E. 2009. Pueblos fumigados: Los efectos de los plaguicidas en las regiones sojeras. Del nuevo extremo.

- Sánchez Parga, José. 2005. El culturalismo: atrofia o devastación de lo social. En: *Revista Perfiles Latinoamericanos*.
- Scott, James. 2003. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Suquilanda, Manuel. 2006. *Agricultura orgánica. Alternativa tecnológica del futuro*. Quito: Abya-Yala – Fundagro.
- UNESCO. 2017. *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales*: París, 20 de octubre de 2005. Recuperado el 16 de septiembre de 2017. <http://es.unesco.org/creativity/convencion/qué-es/texto>.



## Anexos

## 1. Artículos de prensa sobre huertos urbanos en la ciudad de Quito - 2017

CONVIVENCIA

En huertos familiares se cultivan unas 500 t de frutas, hortalizas y verduras, al año

## Más quiteños tienen huertos en sus hogares

Mayra Pacheco. Redactora (I)  
mpacheco@elcomercio.com

Vivir en una ciudad llena de concreto no limita las posibilidades de implementar un huerto. Los patios, terrazas, terrenos baldíos y balcones son sitios aptos para que las familias quiteñas empiecen a cultivar sus propios alimentos.

En Monjas, un terreno en pendiente, ubicado en la parte posterior de la casa de Dora Carrión, fue transformado en un huerto hace tres años.

De este lote, que tiene 250 metros cuadrados, Carrión saca lechuga, col, coliflor, pimiento, vainita, perejil y hasta hababacos. "Tengo de todo, casi no voy a los supermercados".

En lugar de salir de compras, cada mañana Carrión y su compañera, Margarita Cuasquer, dedican a diario dos horas a la agricultura. La responsabilidad es grande. Ellas emplean azadones para remover la tierra y revisan las plantas para evitar las plagas.

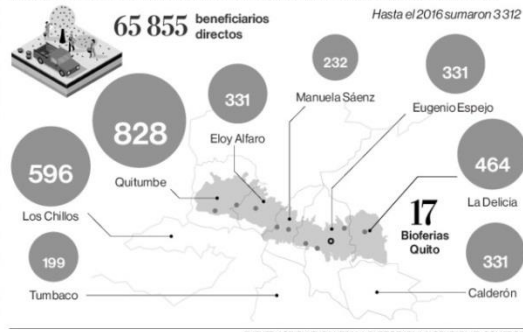
Para cosechar productos de buena calidad, las personas que tienen huertos urbanos aplican técnicas desde antes de sembrar las semillas. Según el espacio y el producto, se construyen invernaderos o se cubren los cultivos con lonas especiales. En estos sembríos se emplean solo productos naturales.

Todos estos conocimientos sobre agricultura son impartidos por técnicos del proyecto de Agricultura Urbana Participativa (Agrupar). Ellos visitan los huertos y dan capacitaciones en ConQuito, en el sur.



• Dora Carrión dedica dos horas diarias a su huerto en el patio de su casa, en Morjas.

### LOS HUERTOS URBANOS ESTÁN EN 94% DEL DISTRITO



Desde que empezó esta iniciativa, la implementación de huertos urbanos aumentó. De 306, en el 2002, se pasó a 3 312. Esto representa 29 hectáreas del Distrito Metropolitano intervenidas, según cifras de Agrupar (ver infografía).

Estos cultivos se encuentran en 63 de las 65 parroquias de Quito. Las dos únicas excepciones son el Centro, por falta de espacio, y Puéllaro, por la distancia, mencionó Pablo Garófalo, técnico de Agrupar.

En las periferias de la ciudad, donde aún quedan espacios libres para construir, las situaciones son otras: Quitumbe, Los Chillos y Calderón.

Los amplios terrenos que bordean las viviendas de estos sectores sirven para implementar huertos con una diversidad de cultivos. En Quito se pueden producir 45 tipos de hortalizas, 10 variedades de frutas y 15 de plantas medicinales, precisó Garófalo. En estos terrenos también pueden existir otros emprendimientos.

En el barrio Espejo, en el sur, Gloria Rosero, aprovechó los 500 metros cuadrados del terreno que limita con su casa para sembrar. Ahí tiene dos invernaderos y un huerto.

Aunque su sector es frío y lluvioso, de su patio saca tomates, pimientos, albahaca...

Aparte, produce plantines (semillas germinadas) para garantizar el crecimiento del producto. Las pequeñas plantas son vendidas a los agricultores, desde USD 0,05 hasta 0,17 cada una, según su clase.

En promedio, en Quito, 65 855 personas han implementado huertos urbanos en sus viviendas, desde que sur-

gió esta iniciativa el 2 de mayo del 2002. Para cultivar no se requiere un espacio mínimo. Las cajas de madera reciclada, lantitas, ladrillos, botellones sirven para los cultivos.

De estos sitios, cada año, se cosechan alrededor de 500 toneladas de frutas, hortalizas, verduras, hierbas medicinales. Estos productos terminan en la mesa de los agricultores urbanos, en las bioferias para ser vendidos o se los transforma en 'snacks', mermeladas, pasteles, cereales.

Los productos procesados preparados por Luz María Trujillo (77 años), propietaria de un huerto en Pueblo Unido, son 100% naturales y tienen entre sus ingredientes alimentos singulares y nutritivos: mermelada de jicama, bizcochos de zucchini, galletas de quinoa, grano de amaranto...

Este tipo de productos, hortalizas, frutas y verduras orgánicas se venden en 17 bioferias, que se organizan de martes a domingo en parques y plazas de la ciudad. En estos espacios, los agricultores urbanos han comercializado USD 1,5 millones, desde el 2009.

Estos huertos, aparte del movimiento económico que generan, aportan al cuidado del ambiente y de la salud. En promedio, 1700 toneladas se usan para hacer compost (abono orgánico) cada año.

Por esto, Fernando Carrión, especialista en temas Urbanos, dijo que se debería estimular la implementación de huertos urbanos en más sectores del Distrito de Quito. "El reto, ahora, es pasar de acciones puntuales de una organización a políticas públicas".

Fuente: Diario El Comercio. Fecha: 23 de abril de 2017.

# La agricultura urbana rescata lo ancestral en Quito

**Agrupar** El proyecto de ConQuito busca promover la producción de alimentos sanos en huertos orgánicos de la comunidad.



Cortesía: Conquito

**84**  
POR CIENTO  
de las  
participantes en  
los huertos son  
mujeres, incluso  
jefas de hogar.

Una imagen de los huertos del programa Agrupar. En estas zonas de cultivo hay productos andinos y se aplican técnicas ancestrales. Los agricultores también pueden tener animales en estos lugares.

REDACCIÓN QUITO (F)  
Contenido intercultural

La siembra de especies vegetales andinas y el rescate de técnicas de cultivo ancestrales son algunos de los objetivos que tiene el programa de Agricultura Urbana Participativa (Agrupar).

Esta iniciativa pertenece a la Agencia de Promoción Económica (ConQuito) y existe desde el 2002. La idea es producir alimentos sanos en huertos orgánicos.

Alexandra Rodríguez, responsable del proyecto, explica que ConQuito brinda capacitación y asesoramiento técnico sobre la producción orgánica de hortalizas, plantas medicinales, frutas y crianza de cuyes, conejos, cerdos, abejas, gallinas o codornices, etc.

Todo lo que generan los agricultores sirve para su alimentación. Si quedan excedentes lo pueden vender en las 17 bioferias que se organizan tanto en parroquias urbanas como rurales de Quito.

Estas operan toda la semana y los días difieren de acuerdo al sector. "Todo es a precios justos, no fluctúan con la especulación. Son circuitos alternativos de comercialización porque son alimentos sanos, frescos y se venden directamente por el productor".

Por año participan unas 4000 personas de las cuales el 84% son mujeres, principalmente jefas de hogar. El proyecto también atiende a niños, adultos mayores, personas en rehabilitación social, centros de acogida, etc.

Para acceder se deben conformar grupos de mínimo cuatro personas y solicitar ala agencia ConQuito. El requisito es tener entre un metro cuadrado de terreno hasta 7 500 metros cuadrados para sembrar. Desde este año cada persona debe pagar USD 1, excepto ciertos grupos sociales vulnerables.

Una vez que las personas se inscriben se asigna un técnico para el grupo; él les da una charla de motivación y se consensúa para arrancar la capacitación. El curso contempla la preparación del terreno, la elaboración de abonos, el manejo del

cultivo, la cosecha, la poscosecha, entre otros aspectos.

Rodríguez explica que como parte del proyecto se busca "incluir en la biodiversidad del huerto los cultivos andinos. Se quiere rescatar nuevas especies de papa e impulsar la siembra de quinua, amaranto, jicama, mashua, etc."

Esto es lo que ha hecho Laura Parada desde el 2009 en su huerto en San Isidro del Inca. Allí trabaja junto a su esposo. "Cultivamos tomate riñón, babaco, tomate de árbol, remolacha, jicama".

Sobre esta última, que es poco conocida, señala que es un tubérculo parecido a la papa que tiene propiedades curativas el evitar el estreñimiento por tener fibra.

Conocimientos de este tipo también se rescatan a través del programa. Otro de los objetivos es que no desaparezcan productos andinos y que se respete información ancestral como el uso del calendario de siembra de acuerdo a las fases de la luna, qué plantas se asocian mejor con otras, etc.

Los cultivos del proyecto a escala urbana casi siempre se orientan al autoconsumo, mientras que los rurales, por el espacio de producción, tienen mayor capacidad para comercializar los excedentes.

Hay comerciantes que no solo venden en las ferias sino en las tiendas de barrio y en sus propias casas. Elvira Pérez, quien tiene hace 10 años un huerto en Guápulo, vende sus productos (uvilla, tomate de árbol, mora, babaco, mandarina, aguates, etc.), en la feria de la Cruz del Papa y en el mercado de La Floresta y en su huerto.

Históricamente a través del programa se han implementado 2 755 huertos. Los fines pueden ser seguridad alimentaria, terapia ocupacional, educación, negocio o emprendimiento, entre otros.

Actualmente, están activos 1 300 huertos. Elvia Sangucho tiene su terreno de 1 200 metros de cultivo en San Francisco de Miravalle desde hace 10 años. "Trabajo con toda mi familia. Producimos tomate riñón, mora, hortalizas. También, tenemos gallinas de campo, chivos, conejos, etc."

Fuente: Revista Líderes. Fecha: 9 de enero de 2017

Redacción País Adentro  
pais.adentro@telegrafo.com.ec  
Quito

Los huertos urbanos dejaron de ser solo una iniciativa para el consumo de productos orgánicos, para convertirse en una fuente de ingresos económicos para el hogar.

El gusto por sembrar y comer fresco impulsó a Gloria Rosero a crear un huerto en el patio de su casa. Empezó en 2002 con pocos productos y en pequeñas cantidades; solo para autoconsumo. Pero con el tiempo, vio en el huerto una oportunidad para crear un negocio.

En su terreno de 500 m<sup>2</sup> siembra productos como maíz y papas. Cuenta con tres invernaderos: en uno siembra tomate, en otro hortalizas y en el tercero germina pilones de hortalizas para la venta.

El éxito en sus cultivos llevó a Rosero a ampliar su negocio con la crianza y venta de pollos y de conejos. Vende sus productos orgánicos en ferias organizadas por el Municipio. Al mes obtiene una ganancia cercana a los \$ 500.

“Además de lo económico, mi familia y yo comemos sano y fresco”, dice Rosero, y agrega que su esposo, su hijo y su nuera le ayudan en las labores del huerto.

La gente de su sector ya la conoce. Los clientes se acercan a su vivienda ubicada en Chillogallo, sur de Quito, para comprarle algún producto, una planta o un animal.

Para Rosero es importante no desperdiciar el espacio que tiene en casa. En pequeños huertos — afirma — se pueden sembrar diversas plantas, sobre todo de hortalizas que son las que más se consumen.

“A las plantas hay que cuidarlas porque son familia, hasta hay que conversar con ellas”. La mujer agrega que aunque no es difícil tener un huerto, es necesario dedicarle tiempo.

Al igual que ella, más personas de la capital que iniciaron un huerto urbano para autoconsumo, la han convertido en una oportunidad de emprendimiento.

Hace 10 años, Holga Loachamín creó su huerto de hortalizas orgánicas con el fin de seguir el ejemplo de sus antepasados.

Loachamín es originaria de Zámboza, una zona periurbana del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). Creció con sus abuelos y recuerda que ellos se alimentaban con lo que sus tierras producían; todo lo cultivaban solo con abono de cuy y sin el uso de fungicidas.

CON UNA INVERSIÓN DE \$ 600 SE PUEDE INICIAR UN NEGOCIO DE ESTE TIPO

## Los huertos urbanos se convierten en fuentes de empleo en Quito

Además de mejorar la alimentación, la siembra casera de productos orgánicos es una opción de emprendimiento.



La organización de bioferias por parte del Municipio contribuye a facilitar la venta de los huertos caseros.

Estos recuerdos la motivaron a sembrar hortalizas para su familia. Pero desde hace siete años vende los productos que cosecha en ferias de alimentos orgánicos. Al mes, junto con la venta de animales menores, como cerdos y cuyes, consigue alrededor de \$ 400.

Loachamín produce, en 500 m<sup>2</sup>, lechuga, remolacha, cebolla blanca, zanahoria, apio, perejil, culantro, paitaña, col, limón, hierbas medicinales y granos como fréjol y maíz. Empezó a cultivar sus propios alimentos porque para ella es importante saber qué está comiendo. Además, el huerto le da la facilidad de tener a la mano cualquier producto que necesite para cocinar.



El huerto urbano fomenta la unión familiar y mejora los hábitos alimenticios. Los productos no tienen agroquímicos.

Desde hace 15 años, ConQuito ejecuta el proyecto de agricultura urbana con el que da asistencia técnica y capacitación a ciudadanos de zonas urbanas, periurbanas y rurales que estén interesados.

Según Pablo Garófalo, técnico de Agricultura Urbana de ConQuito, este servicio se brinda principalmente a gente que se encuentra en estado de vulnerabilidad.

El enfoque inicial del proyecto fue mejorar la alimentación. Garófalo asegura que los índices de desnutrición en el DMQ son altos.

“Se habla de un 26% de desnutrición crónica en niños menores de 5 años. En sectores como Quitumbe, la desnutrición crónica llega al 46% en el mismo rango de edad”.

Pero con el tiempo, las personas se dieron cuenta de que esta actividad además de mejorar su alimentación, ayuda a ahorrar y genera ingresos económicos.

En estos 15 años, alrededor de 65 mil personas se han beneficiado directamente con las capacitaciones de ConQuito, y unas 116 mil han sido beneficiarias indirectas. Se han implementado más de 3.200 huertos, de los que cerca de 1.300 están destinados al cultivo de productos para la comercialización.

Para quienes buscan vender alimentos orgánicos, con una inversión de alrededor de \$ 600 se puede establecer invernaderos de 40 m<sup>2</sup>, en los que se puede sembrar, por ejemplo, 120 plantas de tomate para producir hasta 500 kilos cada ocho meses.

Se pueden hacer invernaderos más pequeños, solo para autoconsumo, con una inversión de entre

### DESTACADO

**Para un invernadero destinado al autoconsumo se requiere una inversión de entre \$ 100 y \$ 200.**

\$ 100 y \$ 200. Además, si no se cuenta con terreno, se pueden hacer contenedores con cajas de madera o plásticas, con botellas o llantas.

Esta iniciativa impulsó a que otras personas empiecen a desarrollar diversos emprendimientos, como cultivo de hortalizas en fresco, elaboración de productos transformados, crianza de animales, oferta de servicios de producción de insumos como plántulas, abonos, frutales, entre otros. (1)

Fuente: Diario El Telégrafo. Fecha: 12 de agosto de 2017.

## 2. Huerto *El Rosario* – Curso de Agricultura Urbana Participativa



Foto 1. Deshierba del terreno para la primera reunión del curso de AUP



Foto 2. Preparación del suelo para la siembra de hortalizas

### 3. Huerto *Mi Ruquito* del Museo de la Ciudad



Foto 3. Siembra de planta de romero por parte de los miembros del Huerto *Mi Ruquito*



Foto 4. Espacio para huerta del Museo de la Ciudad



Foto 5. Recorrido por la florícola en Lasso con los miembros del huerto



Foto 6. Integrantes del Huerto *Mi Ruquito* y demás asistentes en la salida de campo en Lasso

#### 4. Huerto de Silvia Maza – Asociación de Emprendedores La Argelia Alta



Foto 7. Huerto comunitario de la Asociación de Emprendedores La Argelia Alta



Foto 8. Invernadero en la casa de Silvia Maza



Foto 9. Huerto en la casa de Silvia



Foto 10. Silvia recogiendo hojas de *toronjil*



## 5. Huerto de Eudalia Orozco



Foto 10. Eudalia indicando plantas de *perejil*



Foto 11. Huerto en la casa de Eudalia